25.02.05 AÑO 7 N° 359

LAS12

Un colegio para adolescentes gltb
El conservadurismo según Condoleezza Rice
Cuando la música country suena a género



ESCRIBIR COMO QUIEN RESPIRA

Patricia Suárez, la dramaturga que vino de Rosario para renovar la cartelera porteña

Las invasiones ROSARINAS

TEATRO Hace dos años, esta morocha rebosante de vida y creatividad era prácticamente una desconocida para el público lector y teatrero, aunque ya había incursionado en diversos géneros literarios. Pero en 2003, la rosarina Patricia Suárez ganó el Premio Clarín de Novela con *Perdida en el momento* y estrenó –con buena repercusión– la obra teatral *Las Polacas*, a la que siguió *Valhala*, más libros y más premios. En 2005 ya presentó *El sueño de Cecilia*, primera pieza de una tetralogía sobre el nazismo en la Argentina que se conocerá a lo largo de este año. Y eso no es todo, amigas...

POR MOIRA SOTO

Patricia Suárez te mira directo a los ojos, sin escalas. Su espontánea franqueza que elude toda pose, que no intenta venderte nada, es como un oasis reparador que la cronista agradece en su fuero interno, en un bar de San Telmo, antes de ponerlo por escrito. Tampoco es que Patricia, protagonista casi ubicua de la cartelera teatral porteña en 2005, no tenga conciencia de su talento creador, que tanto disfrute le proporciona en el acto de escribir. Un talento que ella viene trabajando, dragando, puliendo desde los veintipocos, cuando dejó la carrera de psicología, vislumbrando que lo suyo era la literatura. Y así fue que escribió y rompió hasta que consideró que por fin le había salido "un cuento pasable". Ese primer despegue la llevó a explorar incesantemente distintos territorios –la poesía, la narrativa, la dramaturgia–, a ganarse una serie de premios, a ver editados tres de sus libros y llevadas a la escena teatral tres de sus obras. Todo esto hasta la fecha, claro. Porque se vienen más cuentos y novelas, y por lo menos han de estrenarse este año tres piezas de una tetralogía sobre el nazismo en la Argentina –la primera de las cuales, *El sueño de Cecilia*, ya está en cartel–, una propuesta por la que en 2003 obtuvo una beca del Fondo Nacional de las Artes. La obra *Valhala*, que fue presentada el año pasado, si bien se integra temáticamente es anterior a este cuarteto.

Con esa diafanidad que en parte tiene que ver con su condición de provinciana, la rosarina Patricia Suárez pasa revista prestamente a escuetos datos biográficos: madre y padre que estudiaron abogacía, pero solo él se recibió; ambos progenitores tienen un almacén de suelas que antes fue una zapatería tradicional; una hermana menor, Sandra, licenciada en Bellas Artes y especialista en alta costura que por el momento trabaja en el negocio familiar, con quien Patricia se lleva muy bien y se ríe mucho. Y claro, la extraña. También echa de menos la tardecita de Rosario o el ir a tomar cerveza a cualquier hora porque nadie vive lejos: "Acá en San Telmo estoy logrando reproducir algunas relaciones barriales que me encantan: con la almacenera, la heladera, gente con la que converso de nada, que es cuando aparecen las cosas interesantes. También es verdad que mi fuerte es escuchar mucho. Me sirve para escribir esto de afinar el oído, de tratar de ver cómo es realmente el otro".

Después de aquel "cuento pasable", nuestra chica de tapa se largó a hacer periodismo cultural "como una forma de estar en las letras": notas en el diario *La Capital*, en una revista vecinal, más tarde en el suplemento del diario uruguayo *El País*, donde trabajó varios años. Un hito significativo en el devenir literario de Patricia fue el Premio Haroldo Conti que se ganó en el '97. Ahí ya no le quedaron dudas sobre su vocación: "Llegué a vivir casi sin un centavo, muy a los saltos, siempre con la idea de que si fallaba en la literatura, entraba a trabajar en un supermercado. Idea que abandoné últimamente porque con 35 ya estoy muy mayor para ese tipo de empleo... Deberé buscar una opción alternativa", bromea la escritora con ese humor que heredó de su mamá, cuyo origen judío y su personal manera de identificarse con las víctimas del Holocausto impulsaron a PS a investigar sobre la presencia de los nazis refugiados en la Argentina.

En el '99, Patricia Suárez asistió en Rosario a un curso que dictó Mauricio Kartun. No le alcanzó y decidió venir a Buenos Aires al taller del dramaturgo una vez por mes. De este modo, escribió la primera pieza oficial, *Valhala*, sin abandonar la narrativa. Le costó encontrarle una vuelta satisfactoria al final de esa historia de una familia acaudillada por un viejito nazi que decide eliminar al extraño que se les arrima demasiado: "*Valhala* sale de un cuento cortito que tenía escrito, *Eucaliptus muertos y quemados por el rayo*, sobre una familia que vive en una isla, con una hija que alguien pretende y llama por teléfono. Tenía que ver indirectamente con un alemán que había conocido, que había estado prisionero de los ingleses por desertar del ejército alemán y que vivía con su familia en una isla, dedicados a la apicultura, refugiados a esa altura de una persecución imaginaria. Creo que mi condición de medio judía incidió para que me atrajera el tema".

–¿Habías advertido cuando empezaste a trabajar, primero en el cuento y después en la pieza, que el tema de los nazis en la Argentina estaba muy poco tratado en la ficción local?

–No, no había reparado. Ahora lo estoy pensando. Es increíble, ¿no? Porque es un tema de mucho peso. Recuerdo una novela de Abelardo Castillo, donde los nazis sirven de escenografía a todo un enigma que tiene que ver con los rollos del mar Muerto... Es extraño, realmente. Durante los últimos años sí se han publicado varios estudios históricos, se han hecho documentales.

–A mediados de 2002 presentaste en Buenos Aires *Las polacas*, tres piezas teatrales cortas donde te animaste con el tema de las víctimas de la Zwi Migdal, la red de prostitución de origen judío que actuó a comienzos de siglo en la Argentina, de la que apenas se habló hasta años recientes.

–A mí toda esa historia me impresionó mucho desde que la conocí. Después de escribir *Las polacas* seguí buscando y encontré materiales, como una biografía novelada de Raquel Liberman. Pero cuando empecé la pieza, es verdad, no había referencias fuertes en la ficción, ni en la narrativa ni en la dramaturgia.

–El caso es que a vos te tomaron estos dos temas arriesgados, el de la Zwi Migdal y el de los nazis en la Argentina, como eje de varias obras.

–Sí, pero ya los agoté, ya está. Suficiente. Pensá que empecé en el '99 con *Valhala*... Era una cuestión que venía siguiendo, por eso me presenté a esa beca del Fondo. Yo sé que acá tengo temas pendientes, más cercanos en el tiempo, pero a mí todavía me


PABLO PIOVANO

cuesta mucho trabajar con los desaparecidos, aunque lo estoy intentando. Pero me resulta aún tan vivo el dolor, tan horroroso que –lo digo como una carencia– no puedo abordarlo. Apenas pude leer cuarenta páginas del *Nunca Más*... No sé, es algo que me supera. Creo que de alguna manera, lo del nazismo es un recurso para llegar a lo local. Y pese a la atrocidad infinita del Holocausto, creo que los alemanes lo resolvieron mejor que acá: juicios para todo el mundo, proceso de desnazificación generalizado... Obvio que esa ideología no desapareció del todo, hay neonazis. Pero las víctimas tuvieron la oportunidad de ser reivindicadas, cosa que acá no sucedió. La obediencia debida fue un recurso inaceptable para justificar a gente que había actuado de manera cruel, criminal.

–¿Cuál es el punto que a vos te moviliza tanto con respecto al nazismo, a sus refugiados en la Argentina?

–A mí lo que me impacta es el tema del Mal incorporado a la vida cotidiana: ¿qué le pasa en la cabeza a un verdugo?, ¿cómo puede pensar y sentir de esa manera frente a situaciones diarias tan atroces? Creo que también estudié psicología para despejar ese enigma. Y terminé investigando, tratando de profundizar en la dramaturgia. En *El tapadito*, que va a dirigir Hugo Urquijo y que integra la tetralogía posterior a *Valhala*, hay una mujer nazi llena de prejuicios que a su vez es víctima de su marido. Una mujer golpeada que oculta esa historia: se le ven las huellas de los golpes, le preguntan qué le pasó. “Nada, me caí”, responde. Vive desde el encubrimiento la violencia de su marido, a su vez un asesino genocida. Pero como víctima está tan aterrorizada que no puede denunciarlo. Originalmente, el marido iba a ser Eichmann, pero seguí el consejo de Kartun, que me señaló acertadamente que no se trataba de una reconstrucción histórica. Quedó como un nazi refugiado en San Fernando. Punto. Y fijate que fui a San Fernando el año pasado, a la Secretaría de Cultura, una casa antigua, un lugar divino lleno de fotos raras de Perón y Evita, de esas que no se ven en ningún lado. Y les digo: “Ah, acá vivió Adolf Eichmann muchos años, siete, ocho...” “¿Quién?”, me preguntan. “Un nazi al que después secuestraron para hacerle un juicio en Jerusalén. Un episodio muy famoso”, les explico. Y una empleada le dice a otra: “No sabía. Mirá las cosas que teníamos en San Fernando”. O sea que pese al despliegue de prensa, a los libros que salieron, a alguna miniserie, ese capítulo, para mucha gente, está totalmente negado.

> A mí lo que me impacta es el tema del Mal incorporado a la vida cotidiana: ¿qué le pasa en la cabeza a un verdugo?, ¿cómo puede pensar y sentir de esa manera frente a situaciones diarias tan atroces?

–¿Cuánto tiene que ver tu mamá en la elección de esta temática?

–Mucho. Mi mamá es paranoica respecto de lo alemán, pero con exageración: no pisa el Instituto Goethe, no va a la iglesia luterana para las fiestas de la Selva Negra. Y ojo con los rubios de ojos azules... Paranoica por identificación, porque en la parte judía materna de mi familia, no hay nadie que haya pasado por Europa del Este, ni por Alemania, ni por los campos de concentración. Son todos sefaradíes. Después de la nota sobre *Las polacas* que salió en **Las/12** hace dos años, ya está, se asumió. Pero hasta ese entonces, prefería ocultar su identidad. Esa nota resultó terapéutica a nivel familiar... Además, yo ya no le voy a dar más motivo para que se persiga porque, como te decía, terminé con el nazismo en mis obras.

–¿Esa persecuta de tu mamá era para protegerlas a vos y a tu hermana de posibles discriminaciones?

–Sí, hasta los doce años me hacía usar el apellido compuesto de mi papá y mi abuela paterna, cuando en realidad me correspondía el Suárez Cohen. Pero sí, claro, mi mamá pensaba que nos iban a perseguir. Al no aceptar ella abiertamente su identidad, el tema me quedó cruzado. Además, me sentía dividida por parte de padre y de madre: ¿soy judía o no soy judía?, ¿dónde estoy? Durante mucho tiempo tuve pesadillas en las cuales iba a un campo de concentración y los judíos me rechazaban por no ser judía. Todo por no estar en ningún lugar y a la vez pertenecer a los dos...

DE CIERVOS SOÑADOS Y POSIBLES VERDUGOS

A mediados de este mes se estrenó en Patio de Actores (Lerma 568, sábados a las 21 a $ 10) *El sueño de Cecilia*, interpretada por Marta Montero y Stella Maris Brandolín (quien ya había actuado en *Las polacas*), bajo la dirección de Clara Pando, asistida por Georgina Rey, con escenografía y vestuario de Emily Abrojos, música de Luis Mihovilcevic. Para la primera quincena de marzo está prevista la presentación, en la sala Orestes Caviglia del Teatro Cervantes, de *Rudolf*, segunda pieza de la tetralogía sobre el nazismo que sube a escena, con Patricia Palmer y Lautaro Delgado, bajo la dirección de Dora Milea.

–En *El sueño...*, que transcurre en 1969, hay dos protagonistas sobrevivientes de un campo de concentración. Cecilia, la mayor, en silla de ruedas que alucina una venganza de los ciervos y fabrica muñecos de paño, y Eva, una enfermera que cree ver a un verdugo nazi en el hospital y decide matarlo, ¿por qué elegís la parte del sueño para el título?

–Hay una historia de Freud acerca de una paciente que tiene un tipo de amnesia que la hace recordar con claridad un hecho específico del pasado, y todo lo demás se le confunde un poco. Ambas hermanas tienen este tipo de memoria selectiva. Por cierto, lo que escribí no tiene nada que ver con Freud, pero me gustaba esa idea de la memoria que elige por su cuenta. Cecilia tiene un sueño recurrente en el que se le aparece un animal que atropelló una vez en el bosque, ése fue el accidente que inmovilizó sus piernas. Eva y Cecilia se disputan todo el tiempo el poder sobre los recuerdos. La mayor, que es la enferma en situación de víctima, le dice a la menor: “Vos no te acordás, eras muy chica”. Hay una disputa entre lo que una puede y la otra sabe. Hay celos pendientes respecto de dos objetos amorosos: un novio que tuvo Cecilia y la madre que murió joven. Sucede entre los hermanos: siempre hay uno que cree que el otro es el preferido. El primer día que vi un ensayo, me di cuenta de que



EL SUEÑO DE CECILIA



LAS POLACAS

los diálogos reflejaban la manera en que hablamos mi hermana y yo. Sin duda, en lo que escribo, sin buscarlo premeditadamente, aflora parte de mi historia. Creo que esa zona de vitalidad, de energía que se pone en una obra es lo que toma el director, lo que puede brillar. El resto es anecdótico si no hay vivencias fuertes. En este caso, me interesó la problemática de los sobrevivientes de los campos, tan ardua y complicada. Por algo muchos se suicidaron. Las actrices investigaron mucha bibliografía, mucho cine. Están muy embebidas.

–La posguerra de los sobrevivientes del Holocausto, aparte de los horrores que habían sufrido en carne propia y como testigos, también fue difícil porque sintieron la sospecha sobre ellos, no siempre fueron bien aceptados. Muchos arrastraron el sentimiento de que deberían haber muerto en lugar de sus seres queridos, o junto a ellos...

–Hay un tipo de neurosis traumática que se llama la del sobreviviente. En el documental *Shoa* aparecen historias de gente común y corriente que sobrevive escondiéndose aquí y allá. “Pero –dice una mujer– en verdad debí haber muerto, porque mi destino era morir con los míos.” Es muy complejo el tema: muchos sobrevivientes fueron a vivir a lugares donde se reconocía el crimen, se comprendía el horror que habían pasado. Pero otros no tuvieron esa posibilidad. Imaginate venir a la Argentina sobre el final de los ‘40. No creo que en general fueran bien recibidos y debidamente contenidos. Por otra parte, hay que considerar la situación de los judíos que ya estaban establecidos en nuestro país y su reacción frente a la llegada de los refugiados nazis.

–Eva y Cecilia pasaron por la terrible experiencia del campo siendo niñas y parecería que todavía hay cuentas pendientes entre ellas, enfrentamientos que se repiten de forma inconducente, sin ceder ninguna de las dos.

–Quería contar cómo se las componen dos hermanas que han vivido semejante experiencia para detentar la memoria, administrar el recuerdo. Y también esa necesidad tan humana de sentirse reconocido por lo que se hizo por el otro. Hay un pequeño motivo en la obra con la sarna: Eva le echa en cara a Cecilia que se sacrificó para estar con ella, que supuestamente se había agarrado esa enfermedad. Es una idea inspirada por el *Diario de Ana Frank*, donde se narra un episodio semejante. Lo cierto es que Cecilia y Eva regresan cíclicamente al pasado y al mismo tiempo dicen: no me quiero acordar de aquello. Desde luego, la memoria se reactiva con la presunta presencia del verdugo en el hospital. Eva es capaz de salir con el hijo de ese hombre para averiguar sobre su pasado. Hay una curiosidad de la víctima, un deseo de entender por qué alguien que parece ahora un inofensivo leñador pudo ser tan perverso, tan despiadado.

–Además de *Rudolf*, *El tapadito* y *El sueño de Cecilia*, hay otra pieza tuya que ganó un premio importante en Nápoles, en el concurso La Scrittura della Differenza, que no forma parte de la tetralogía y toca tu obsesión ya superada acerca del nazismo: *Edgardo practica, Cósima hace magia*.

–Sí, ese es el título por el momento. Trata de un viejo matrimonio nazi, él se llama Edgardo porque yo había leído en esos días *La danza macabra*, de Strindberg, que me había impresionado mucho, y ella, Cósima. Cumplen 50 años de casados y deciden festejarlo haciendo un truco de magia para los nietos: el de la caja donde se pone a la dama y se la serrucha. El contrata al novio de la hija para que le enseñe nuevos trucos y le cuenta sobre los cuadros abstractos hechos por Hitler en la Argentina que tiene escondidos: un arrayán, una liebre patagónica, un mapuche. Obviamente, el tipo está totalmente loco, es un chiste de humor negro. Finalmente, una de las hijas lo denuncia. El premio incluyó un viaje maravilloso a Nápoles. Allí les impacta mucho el tema porque no sufrieron tanto los efectos del nazismo. Me decían que el grado de integración era tan grande que no sabían quién era judío y quién no. Y que cuando llegaron ecos de la persecución, la gente fue muy solidaria. Más hacia el norte de Italia fue diferente, como se sabe. Fue muy lindo ver la representación de *Edgardo...* en Nápoles: el papel del novio de la chica lo hacía un negro africano.

–Nos queda una pieza para completar tu tetralogía, no precisamente wagneriana, aunque esa palabra pueda aludir irónicamente al músico favorito de Hitler.

–Por ahora se llama *La caseta*, es otro título que querría cambiar. Ocurre en Villa Gesell en la década del ‘60. Un matrimonio de croatas va a pedir documentos, forman parte de un contingente que entró al país. Los croatas tienden a ser bastante antisemitas. Fue con esta pieza que dije basta. Aunque me quedó colgado un proyecto acerca de gitanos que leían las manos de los SS.

MUJER, MADRE Y ESCRITORA, DE CERCA

–Más allá del tiempo y las energías que te consume un bebé, ¿se produjo alguna modificación en tu escritura al nacer hace año y pico tu hija Alegría?

–Sin duda. Por ejemplo, en *El tapadito* aparecía una mujer a la que le habían quitado el bebé en el campo. Después de la llegada de Alegría, yo revisé ese texto porque comprendí que una mujer a la que le han robado su hijito está loca de verdad. Por supuesto, el nacimiento de un hijo te cambia mucho, te abre un ojo que no tenías, te modifica la mirada, la perspectiva. Yo dejé de cultivar cierta forma de malditismo, de invocar la muerte. Todo eso se acaba cuando tenés una hija, la amás con un amor que no conocías, sos responsable por ella. No sólo no te podés morir sino que tenés que cuidarla, procurarle alimentación, abrigo, no podés caer en la pobreza... Ella te necesita absolutamente, y no solo dándole de comer o cambiándole los pañales. También cantando, tocando el saxofonito...

–¿En algún momento del proceso de embarazo o durante la internación de tu hija abandonaste la escritura?

–Había dejado momentáneamente y entonces me encargaron un trabajo. Apenas mi hija salió, seguí escribiendo. Lo que hice fue asociarme con otras personas, escribir a medias algunas cosas. Con una amiga, Laura Cotoni, hicimos un libro erótico de mujeres de la década del ‘30 que escriben cartas, *Divina complacencia*, que creo que quedó muy gracioso. También escribí con un rosarino, Lionel Giacometto. Ya a los dos meses, me ponía a la nena sobre el brazo izquierdo y con la mano derecha tecleaba. Cuando Alegría empezó a moverse más, se me acabó este recurso. Pero nunca dejé de escribir.

–Cualquiera que no te conozca podría sospechar que armaste toda una estrategia para copar la cartelera teatral porteña en 2005...

–*(Risas)* Las cosas se dieron así, me siento tan afortunada que no puedo creerlo. Es muy impactante todo, lo siento como una explosión. Es como ver que se te cumplen los mejores sueños. Y a todo lo que mencionamos tengo que agregar la pieza, aun sin título, que está ensayando Helena Tritek. Pero que quede claro: no es sobre los nazis, trata de la agonía de Eva Perón en la residencia Unzué, contada por los sirvientes. Quizá se llame *A las 20.25*, y va al Payró. Ah, y también sale un nuevo libro de cuentos por Alfaguara, *Esta no es mi noche*. Es la historia de una empleada de un lugar de comidas rápidas que tiene 29 y sabe que si no logra ascender a los 30 la echan. Entonces, ella intenta acostarse con todos, a ver si logra salvarse. Pero es nomás como dice el título...

–¿En qué te sentís diferente de porteñas y porteños?

–Acá he tratado con más mujeres que hombres. Y he sentido que muchas de ellas no tienen grietas, son muy duras, estructuradas, seguras, exhibiendo sus logros. A mí me gusta encontrarme con personas que me dicen: me falta esto, fallé en aquello, desearía tal cosa. No que te comenten que hicieron un supercurso de cocina cuando le estás contando que se te quemaron los huevos fritos... Creo que esa actitud tiene que ver con una imposibilidad de abrirse. Acá hay una necesidad de sofisticarse, de responder a ciertas exigencias de venta. Cuando fue el Premio Clarín, tenía que contestar a la pregunta “¿quién es tu padre literario?” Con esta cosa de la crítica de buscar a toda costa genealogías, no escuchaban nada de lo que les podía decir porque estaban obsesionados por lograr que una entrara en su discurso, apoyara su tesis. Y yo contestaba con el mismo tono que estoy hablando ahora. También me sorprendió que ciertas jóvenes nieguen su condición de mujer al escribir, aclarando, por supuesto, que no escriben para las mujeres. Cuando yo escribo aparece todo el universo femenino, mi universo. Tengo claro que escribo como mujer, y no acepto que nuestros temas sean más banales que los del mundo masculino. ¿Por qué va a ser mejor que Fontanarrosa escriba sobre el partido del domingo que describir una salida con amigas? Creo que para que funcione hay que ser honesta en la escritura, y que no podés abstraerte de tu propio mundo, de tu historia, de tus experiencias. Me gusta sumarme a las todavía escasas dramaturgas locales. Creo que tiene que ver con esto de tomar la palabra. Yo considero que es mi capital en este sentido: durante cinco mil años hemos estado silenciadas, salvo contadísimas excepciones. Cinco mil años bordando, tejiendo, cocinando, criando niños, atendiendo partos, amortajando. Tenemos un saber acumulado que se llama intuición. Por eso hablamos tanto con las otras mujeres, tenemos esa complicidad tan nuestra. Porque es algo milenario.

Cuando yo escribo aparece todo el universo femenino, mi universo. Tengo claro que escribo como mujer, y no acepto que nuestros temas sean más banales que los del mundo masculino. ¿Por qué va a ser mejor que Fontanarrosa escriba sobre el partido del domingo que describir una salida con amigas?



Hipótesis de una tarde de verano

POR SOLEDAD VALLEJOS

Supongamos que mañana mismo deja de haber pobres en la Argentina. Que deja de haber gente que coma salteado, habite en lugares inhabitables y a la que no le importa demasiado el Estado porque al Estado no le importa demasiado lo que les pase. Pongámosle, ya que estamos, que esa gente no desaparece porque se evapora en el aire sino porque, de repente –no nos importa el motivo–, el nuestro se ha convertido en un país de clase media (para arriba) y no queda ni una sola persona viviendo en condiciones de pobreza. En ese mañana, entonces, ¿seguirá siendo válido reclamar que se abra el debate (miren lo humildes que andamos) sobre el aborto en nombre de las mujeres pobres? Es decir, si mañana deja de haber pobres y pasado mañana todas las mujeres argentinas pueden disponer sin mayores problemas del dinero necesario para ir a un consultorio clandestino pero aséptico (los hay, tanto como hay clínicas enteras que se dedican al asunto) e interrumpir voluntariamente su embarazo, ¿dejaría de ser necesario plantear la despenalización?

Arriesguemos otra hipótesis improbable. Mañana, un prelado de alto rango recibe una inspiración, y munido de una poderosa intuición mediática profiere una metáfora escandalosa: al ministro hereje habría que atarle una piedra al cuello y tirarlo al mar. Alegará que lo suyo no era más que una alegoría de lo más evangélica, citará algún versículo, y recibirá una bendición directamente desde el Vaticano. Un alma bienintencionada y fogueada largamente en los pasillos del Derecho promoverá una causa penal para castigar al bocazas. Los diarios hablarán de su afirmación, del apoyo vaticano y del elegante esquive de bulto del funcionario que generó el bullicio. La tele construirá una adorable comedia de enredos, de a ratos convertida en dramática –gracias al auxilio de una retórica que daría envidia hasta a Migré– y todo el tiempo personalizada: en la esquina derecha, adivinen quién, y en la esquina izquierda adivinen qué otro quién. ¿Cómo era que habíamos llegado a eso?

La fantasía se nos estira y nos permite ir un poco más allá. En un reportaje donde ningún tema está vedado, un ministro –desde su lugar de Ministro de Salud de la Nación, así, con mayúsculas- participa de un ping pong de preguntas y respuestas al mejor estilo *Feliz domingo*. Llegado el turno de los asuntos "espinosos" a los que se les anima, le tiran títulos: tabú 1, tabú 2, aborto... Pronunciada esta última palabra, el señor funcionario dice: "habría que despenalizarlo para evitar muertes". Y durante dos días solamente el medio que levantó esa declaración hace mención al asunto. De tanto silencio, se escuchan los grillos aunque haya solcito. Cuando finalmente alguien recoge el guante, enseguida alguna vocecita tímida le añade a la consigna "despenalización del aborto" un "en casos extremos". Otra recuerda vagamente que un Ministro Provincial (con mayúsculas, pero más chiquitas) acaba de decir algo parecido, y algunas jornadas después otro Ministro Provincial hace lo propio. Será asordinado, pero el ruido crece de manera más o menos sostenida, y de a poco se sabe que hasta hay mujeres dispuestas a contar cómo, cuándo, en qué circunstancias. De hecho, ellas lo cuentan. Y entonces empiezan, con pinzas primero, con cierto interés por el escándalo que se pueda desatar enseguida, las pesquisas para encontrar a esas mujeres. Cuanto más conocida, mayor su cotización en el mercado de los testimonios. Hay que ponerle una cara, un nombre, una que sepamos tod@s, porque si no parece que perdiera gracia. A fin de cuentas, el anonimato pesa por más que haya un nombre de pila y un apellido para certificar una existencia. Al minuto siguiente, que sea famosa no alcanza por sí solo el estatuto de la joyita encontrada en el barro: estaría bueno que, además de haber abortado, además de tratarse de alguien mínimamente reconocible para un público algo ávido pero poco adepto a las historias, que haya un detalle truculento porallá, una frasecita memorable por allá. Y así sigue su curso la sed voraz de notas descollantes.

La última escena imaginada al azar. Supongamos que, pocos días después de haberse pronunciado a favor de la despenalización, el señor Ministro declara –a miles de kilómetros del país, porque las obligaciones de los altos cargos son así– que bueno, en realidad, el gobierno de cuya gestión él forma parte no tiene ni un solo proyecto sobre la cuestión, porque no se trata de un tema de agenda. De hecho, agrega, lo declarado no era más que una opinión personal. Porque él estaba dando una entrevista en su carácter de ministro a un diario, pero las cosas que decía no necesariamente tenían que asumirse como pronunciadas por un Ministro de la Nación. En otras palabras: sus opiniones sobre asuntos de salud pública valen tanto como las que haga cualquiera en la mesa de un bar. Acabáramos.

¿Será por eso que, en estos escenarios posibles, ninguna de las mujeres políticas dijo ni mu?

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

El caso Hoyos

La reanudación del juicio oral por corrupción de una niña de 8 años en un hotel alojamiento contra el ex concejal, abogado y empresario salteño Simón Hoyos se lleva a cabo en medio de un revuelo judicial inédito en la provincia, luego de la revelación que hiciera ante el tribunal la hermana de la menor y otra de sus víctimas, Jessica, de 21 años, quien lo había denunciado por violación –una segunda causa por la que debía ser juzgado hasta el 17 de este mes– cuando se suspendió la audiencia.

–En tantos años que tuvo relaciones sexuales con Hoyos, ¿nunca quedó embarazada?

–Una vez.

–¿Qué pasó con ese bebé?

–Me lo hizo abortar.

Hasta el instante en que la vocal de la Cámara III del Crimen, Susana Sálico de Martínez, realizó la pregunta a la joven, "aborto" no había surgido nunca de expediente alguno.

La declaración obligó a suspender las audiencias a pedido expreso de la fiscal de Cámara Graciela Herrera de Gudiño, que impuso una nueva instancia en el trámite del –hasta hace pocos días– juicio por "estupro", y que ahora intenta recaratular bajo la figura de "violación en concurso real con corrupción de menores y aborto".

La familia de la joven comenzó a trabajar en una de las fincas de Simón Hoyos en 1997. Valentina Luzco, madre de Jessica –entonces de 12 años– realizó diferentes tareas para "el patrón", que también la empujó a prestarle "servicios sexuales" durante años. La niña fue eslabón inevitable del derecho de pernada que imponía Hoyos y el embarazo ocurrió luego de cumplir los 16. Siete años después, decidió hablar de las pastillas que el hombre le obligó a tomar, del aborto que nadie quería practicarle porque la gestación estaba "muy avanzada", de la inyección que finalmente le provocó un aborto en la casa de Hoyos. Del feto que nunca vio.

La fiscal concluyó que "estos aspectos no tuvieron tratamiento" en la instrucción y solicitó reiniciar el juicio bajo un nuevo contexto. En este desorden de horrores, se estima que la causa de la otra niña abusada en el hotel alojamiento debería continuar "su curso normal".

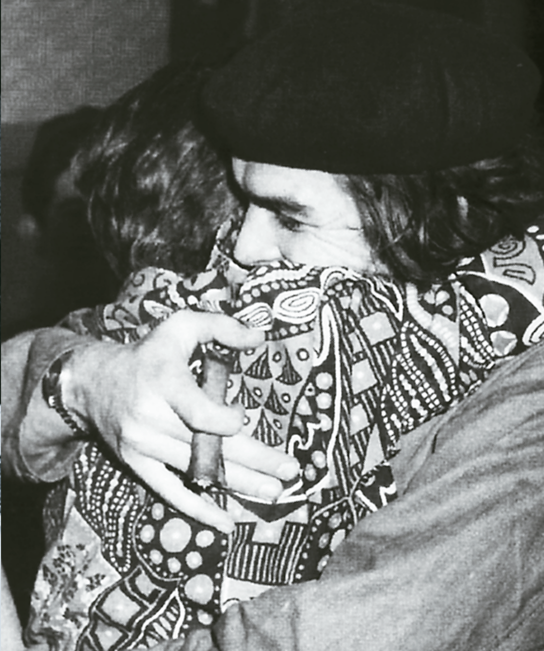
la entrañable fortaleza

ANA D´ANGELO











DE IZQUIERDA A DERECHA:
JULIA CONSTENLA ENTREVISTANDO AL CHE EN LA CONFERENCIA DE PUNTA DEL ESTE DE 1961.
CELIA EN SU VISITA A LA CUBA REVOLUCIONARIA.

ENTREVISTA Sobre el Che, dice Julia Constenla, hay más biografías de las soportables (incluida una escrita por su propio padre). En cambio, nadie se había preguntado por Celia Guevara de la Serna, su madre, la mujer que –en una historia generalmente escrita a manera de gesta masculina– se casó ya embarazada, lo crió y acompañó a la distancia en la revolución cubana. Sobre ella y la tarea de biografiarla se explaya Constenla en esta nota.

POR LUCIANA PEKER

14 de junio de 1928: la fecha oficial del nacimiento de un mito estampado hasta en las remeras de la historia. Ese mito, esa historia, esa foto con la estrella en la frente, ese símbolo –de Cuba a Hollywood– de esa época en que intentar cambiar el mundo –a veces, al menos a veces– no era sólo querer: era poder. Pero la fecha es falsa. Ese hombre, hoy mito, Ernesto Guevara, no nació el día en que la historia y su partida de nacimiento dicen que nació. La otra fecha, la verdadera, sería algo más que un detalle para una nueva biografía de la entrañable transparencia. "El Che nació el 14 de mayo. Sin embargo, fue anotado un mes después, el 14 de junio, para ser presentado como sietemesino, porque Celia de la Serna se casó embarazada, pero siempre quiso ocultárselo a su familia", asegura la periodista Julia Constenla, autora de *Celia, la madre del Che* (Ed. Sudamericana), en donde revela el secreto mejor guardado de la familia Guevara. Un secreto que Celia le confió personalmente, a través de una relación que empezó en la primera entrevista con la madre del Che y derivó en una amistad que siguió hasta su muerte, el 18 de mayo de 1965.

–La falsa fecha de nacimiento marca que el Che es hijo de la doble moral que obligaba a las mujeres a esconder su sexualidad.

–El Che no nace por la opresión sino contra la opresión, porque es hijo de una mujer que se libera y se anima a tener relaciones prematrimoniales. Pero falsea la fecha, porque sus tías se mueren si se enteran. El padre de Celia se suicidó cuando ella tenía 5 años y la madre murió cuando ella tenía 13. De modo que la criaron sus hermanas mayores y unas tías muy beatas, que si se imaginaban que la nena se quería casar, pero ya había tenido relaciones previas, se morían. Por eso, se fue hasta Rosario para dar a luz lejos de la familia y anotar al hijo un mes después. En definitiva, la fecha del nacimiento del Che corresponde a la opresión y su nacimiento a la liberación.

CELIA, LA MADRE

"Celia fue precursora de algunas actitudes beligerantes o progresistas", sostiene Constenla, quien considera a Celia de la Serna de Guevara algo más que "de" la Serna, "de" Guevara y la madre "de". Celia es descripta en este libro como una de las mujeres argentinas nacida a principios del siglo XX bajo el mandato de las trenzas escolares y del cuello planchado con cera, y que forjaron su rebeldía con cortes a la melena, cigarrillos en la mano e hijos sietemesinos. Celia, además, era una mujer intrépida que nadaba –literalmente– contra la corriente y que decidió proteger a su primer hijo –Ernesto Guevara– sin la protección que demandaba un enfermo de asma.

–¿Por qué escribir una biografía de la madre del Che?

–Primero, porque hay más biografías de las que se soportan del Che. Incluso, su padre escribió su propia visión de la vida del hijo. La única que queda al margen de todas estas historias es la madre, que siempre quedó como una figura de segundo plano. Y Celia de la Serna merece un primer plano. Además, es un emergente de las mujeres nacidas a principio del siglo XX. Yo la conocí bastante bien a Celia, le hice su primera entrevista y después nos hicimos amigas.

–¿Cómo fue esa primera entrevista?

–Yo trabajaba en una revista femenina cuando el Che entra a La Habana. En ese momento, los combatientes eran seductores y además el Che era un Guevara de la Serna, no era un cabecita salido de una villa, de modo que en el primer viaje de Fidel la sociedad argentina le hace la venia. Cuando le propongo al director de la revista *La Mujer* entrevistar a la madre del Che Guevara, me dijo que vaya corriendo. Le dieron la tapa de la revista del 5 de enero de 1959 con el título "Siempre fue mi hijo más rebelde". Ese era el clima ese año. Poco después, la revolución se va definiendo por un perfil político que no es coincidente con las expectativas que tenían los generales que gobernaban en ese momento al país.

–¿Qué pasó después? ¿Celia fue perseguida por ser la madre del Che?

–Ella se convierte en una abanderada de la revolución cubana y trabaja como cualquier militante. Por eso, estuvo presa. Después de su última visita a Cuba, en 1963, el Che le paga un viaje muy modesto por Europa para que ella conozca por primera vez el lugar donde vivió su familia. Y cuando regresa en la Aduana le descubren unos libros que consideran subversivos y unas fotos de ese guerrillero comunista que es el Che Guevara y la detienen. Queda a disposición del Poder Ejecutivo y la trasladan a la Cárcel del Buen Pastor, en Buenos Aires, donde permanece presa más de un mes. Hasta que interviene un juez que se constituye en la cárcel una noche, decide que no hay razón para la detención y la saca de la cárcel personalmente. Pero Celia se la bancaba.

–¿Cuál era su fortaleza?

–Tenía un irónico optimismo. Era una







ARRIBA: CELIA, HILDITA, CAMILO Y EL CHE EN CUBA. **A LA IZQUIERDA:** CELIA Y ERNESTO.

mujer que apostaba a favor sabiendo que, en general, se pierde. Siempre hizo apuestas fuertes. A mí me sigue conmoviendo hasta las lágrimas la serenidad con que se dispuso a morir. Celia sabía que el cáncer le ganaba (le sacaron primero un tumor y después un seno) e hizo lo posible por evitar que su familia estuviera informada de su situación real. Ella me dijo textualmente: "Ellos pueden soportar mi muerte, pero no pueden soportar una larga agonía". Creo que eso le transmitió a su hijo: que no hay que dar la batalla sólo cuando se está seguro de ganar, que hay que dar la batalla cuando uno cree que es necesaria y si se pierde, se pierde.

–¿Cómo actuó Celia durante la infancia del Che? ¿Fue sobreprotectora con su hijo asmático o lo impulsó a sobreponerse a su enfermedad?

–Ellos se van a vivir a Córdoba para tratar que el Che sobreviva porque el pronóstico era fatal. Por eso, en un principio, el chico vivía encerrado. Le tomaban la temperatura hasta diez veces por día, comía cosas horrorosas y saludables, no podía salir a jugar para que no se resfriara y tenía el tubo de oxígeno en su habitación. Pero un día ella ve cómo él mira jugar a sus hermanos y decide terminar con esa situación. Por eso, tiene una discusión con su marido –peleaban con frecuencia– diciéndole que Ernesto va a vivir como los demás, porque así no es vida. Y Ernestito, que está escuchando, grita: "Ya entendí... y si me muero, me morí", y sale corriendo. Desde ese día, el Che hizo una vida normal, aunque a veces lo traían en brazos sus amigos, porque el asma no lo dejaba caminar o le ponían el tubo de oxígeno cuando se ahogaba. Pero él vivió vivo. No fue condenado a la agonía del asma. Y eso fue decisión de Celia.

–¿Ella era una mujer valiente?

–Muy audaz, de una audacia desmesurada. Cabalgaba bien, nadaba bien, pero estuvo a punto de ahogarse en el río Paraná por ser demasiado osada. "Llego hasta donde puedo, pero que sea lo más lejos posible", es una frase que define a Celia de la Serna.

–¿La figura materna influyó en la imagen de las mujeres para el Che? ¿O él era igualmente machista?

–No se puede responder con un sí o un no. El Che era un hombre de su generación, nacido a fines de la década del '20. Los machistas no nacen de un repollo, son criados por mujeres y a él lo crió su madre. Pero es verdad que el Che tiene gestos machistas y el principal es su carta de despedida en donde les confía a sus hijos varones (Camilo y Ernesto) la continuidad en el esfuerzo de la construcción de Cuba. Pero él tiene hijas mujeres (Hilda, Aleida y Celia) a las que no menciona como continuadoras de la Revolución y que, después, efectivamente son continuadoras de la transformación en Cuba. Incluso, su mujer (Aleida March) también lo acompañó en la guerrilla, él sabe por experiencia propia que estamos en un pie de igualdad. Pero cuando llega el momento de una definición de despedida confía el mandato a los varones. Por eso, una de las hijas del Che, hoy define: "El papi era machista".



AFP

Descalzas en la alfombra

Este fin de semana, tal vez las puertas a la otra dimensión se abran. Como cada año cuando en el horizonte despunta marzo, volveremos a tener la oportunidad de disfrutar de otra de esas veladas deliciosas en las que por el living de casa se desparrama la purpurina, atrona el tintineo de las joyas –más que auténticas– que las terrenales plebeyas vemos una vez cada tanto (y de refilón) en esas revistas-catálogo de lujo, que últimamente brillan por su ausencia en nuestros kioskos de diarios, oiremos la burbujeante voz del éxito hablarnos como quien acaricia a un cachorro desvalido y podremos asomarnos al vértigo de esa entrada (a veces triunfal, a veces más bien tristona, generalmente tilinga) que hacen ellas y ellos por el largo camino de alfombra roja. La entrega de los Oscar, de nuevo (y, con ellos, de una transmisión local a la que aprendimos a tener miedo, o penita, según el caso), nos esperará con las luces de la previa y el durante de otra nochecita de glamour made in Hollywood, con sus vestidos que sentarán tendencia (?), sus maquillajes dignos de las divas que las portan y la invalorable información acerca de qué diseñadores fueron los elegidos por quiénes. Una larga noche para las y los que hemos hecho apuestas sobre l@s ganador@s (hay quienes nunca aprendemos que mejor es no verlo, pero es que, si no, ¿qué cosa criticar en el desayuno del lunes?), es cierto, pero, bien mirado, peor ha de ser para esas pobres chicas que van a ser acosadas por miradas, cámaras, flashes mientras ruegan a la diosa que no se les descosa el hilván del vestidito, que nadie note cuánto les cuesta avanzar sobre esos tacazos, o que nadie las compare con las glorias pasadas de las épocas doradas. Desde aquí, nuestros dedos cruzados para Hilary Swank y el amado, incomparable, majestuoso Clint Eastwood. Nosotras preferimos seguir el asunto con las patas en la alfombra y un vasito de buen vino en la mano.

La Hijä del Minero





MUSICA Tiene 70 años, una infancia de pobreza y una vida turbulenta –con marido infiel y alcohólico incluido– sobre las espaldas, y acaba de sacar un disco en el que demuestra cómo hacer más y mejor de lo mismo: letras autobiográficas, retratos de mujeres trabajadoras en luchas cotidianas, sonidos frescos y la voz de una quinceañera. Con ustedes, Loretta Lynn, la dama que confiesa: "Ya nada me asusta demasiado".

POR MARIANA ENRIQUEZ

El año pasado, la mayor parte de la crítica musical del mundo se rindió ante un disco inesperado, hermoso y crudo, que se llama *Van Lear Rose*. Es el que se alzó con el Grammy al mejor disco de música country en la última entrega de premios –un galardón totalmente previsible– y el regreso de un icono norteamericano, Loretta Lynn, la superestrella nacida en Kentucky que acaba de cumplir setenta años. Nadie esperaba que la dama del country volviera al ruedo con tanta vitalidad y relevancia; se la había bañado en bronce y su trabajo –aunque influencia crucial para gran parte de los músicos contemporáneos– era reverenciado más que escuchado. Pero Loretta sí confiaba en su capacidad de reinvención, y cuando el joven Jack White (de The White Stripes) le ofreció producir su nuevo disco, no lo dudó. "A muchos les pareció –sobre todo a los fundamentalistas del country– que se nos iba a hacer difícil trabajar juntos. Pero nunca lo vi así. Jack tiene la misma mentalidad que yo cuando empecé. Le gustaba mi voz, quería grabar conmigo. Le dije que sí inmediatamente. Sólo pensé: 'si no funciona, bueno, grabo el disco de vuelta. Trabajamos muy rápido, algo que ya no se hace en el country. Grabábamos una toma, y eso era todo. Y funcionó. Sabía que Jack era un cantante de rock, pero eso nunca me puso nerviosa. Ya nada me asusta demasiado".

Van Lear Rose se destaca en la industria del country actual, que lanza discos cada vez más pulidos. Su buscada desprolijidad y la voz inmaculada de Loretta –que suena como una quinceañera– tienen una frescura y honestidad únicas. Sin embargo, el disco fue ignorado por las radios country norteamericanas, y no obtuvo ni un solo galardón en las ceremonias de premios del género. "Poco me importó", dice Loretta. "Conozco Nashville, la meca del country, y por eso vivo a cien kilómetros de allí. Siempre dicen que están buscando algo 'real', pero cuando aparece no tienen la inteligencia de verlo. Creo que la gente está hambrienta de una canción que puedan cantar. Pero la música country está en crisis por su conformidad. Salvo excepciones, todos suenan iguales. Se toman años para hacer un disco que finalmente queda tan pulido y sobreproducido que pierde brillo. Deberían armar bandas de cuatro integrantes y grabar en dos días. Eso hice, y me fue bien."

Loretta Lynn siempre escribió canciones semiautobiográficas junto a otras que funcionan como retratos de mujeres de la clase trabajadora, o de mujeres *white trash*, su público histórico. Por primera vez en cuatro décadas de carrera es autora de todos los temas de un disco propio, y las letras se mueven en estos territorios conocidos. "Van Lear Rose", el glorioso tema que abre el disco, es una crónica de recuerdos de la infancia de Loretta, que creció en un pobrísimo pueblo minero de Kentucky. En "This Old House" canta sobre los dolores y alegrías cotidianas en el hogar, en "Story of my Life" resume la historia de su vida y en "Miss Being Mrs." recuerda a su esposo, muerto hace diez años. Por otro lado, "Family Tree" presenta a una mujer que se enfrenta a la amante de su marido, y reclama dinero para sus hijos: "Traje a mis chiquitos porque quería que ellos vieran/ A la mujer que está incendiando nuestro árbol familiar/ No, no vine a pelear/ Si él fuera un hombre mejor, quizá lo haría/ Le traje a su perro/ Y las cuentas que debemos pagar/ Nosotros también necesitamos dinero". En "Women's Prison" habla como una mujer condenada a muerte: "Estoy en una cárcel de mujeres/ Con barrotes todo alrededor/ Encontré a mi amado engañándome/ Y le disparé/ Lo encontré en un bar con una chica que yo conocía/ El juez dice que soy culpable/ Mi sentencia es morir/ La multitud afuera está gritando/ ¡Que la asesina muera!/ Pero sobre todas las voces escucho a mi madre llorar/ Estoy sentada aquí en el pasillo de la muerte/ Y he perdido la cabeza/ Por amor maté/ Y por amor perderé la vida". Con mucho más humor, en "Mrs. Leroy Brown" encarna a una mujer "harta de criar chicos" que decide salir una noche de ronda en limusina: "Hey, Leroy Brown, ¿Te gusta mi limousina rosa?/ Saqué todo mi dinero del banco hoy/ Querido, no te queda más". Nuevamente, Loretta Lynn consiguió un trabajo que es celebrado artísticamente, exitoso y de importancia cultural. A los 70 años sigue siendo desprejuiciada, graciosa y, sobre todo, valiente.

CANTAR PARA COMER

"La hija del minero" se llamó uno de los primeros hits de Loretta, y desde entonces es su alias –y el título de un disco, una autobiografía y la película basada en su historia que Michael Apted dirigió en 1980 (y que le valió un Oscar a Sissy Spacek). Loretta nació en Butcher Holler, Kentucky, la segunda de ocho hermanos en una familia pobrísima. Su padre trabajaba por la noche en la mina Van Lear, y de día en el campo. La infancia de Loretta se interrumpió a los 13 años, cuando se casó con Oliver Lynn (más conocido como "Doolittle" o "Doo"), un joven de 21. Oliver consiguió trabajo en Washington en 1951, y allí se mudó Loretta, para entonces madre de cuatro hijos. Ella era una de esas mujeres acerca de las que algún día iba a escribir. Aprendió a tocar la guitarra en casa, y su esposo hizo de manager. "Esos años fueron muy duros. Pensaba que la había pasado mal antes de casarme, pero no supe lo que era la verdadera pobreza hasta que me faltó comida para mis hijos. Llegué a hacer sopa con flores. No voy a olvidarlo nunca." Doo le consiguió su primer contrato con Zero Records, y más tarde la pareja se mudó a Nashville para que Loretta empezara su carrera. En los primeros años, Loretta grababa canciones de otros autores, escritas para ella con un fuerte punto de vista femenino, pero todavía enmarcadas en un juego de seducción. Cuando en 1966 consiguió su primer éxito con una canción propia, "Dear Uncle Sam" –una de las primeras grabaciones acerca de la guerra de Vietnam– Loretta armó un personaje sin precedentes para la música country (y todavía muy raro en la música pop en general): mujer narradora, sin miedos, bien plantada, que elaboraba a partir de su propia experiencia como esposa y madre. "Don't Come Home A'Drinkin' (with Lovin' on Your Mind)", un número uno de 1967 hablaba de un esposo borracho que llegaba tarde y obligaba a su esposa a tener sexo (en la canción, la mujer se le enfrentaba). Mucho más directo fue el tema "Fist City", una advertencia a su marido: "Mejor que te corras de mi camino si no querés terminar en la Ciudad del Puño". Y siguió adelante, tocando varios aspectos de la vida femenina: en "I Wanna Be Free", hablaba de las bondades del divorcio ("Voy a arrancarme esta cadena del dedo y tirarla lo más lejos que pueda"), en "I Know How" celebraba sus habilidades sexuales, en "When the Tingle Becomes a Chill" reconocía –y se quejaba– de la pérdida de deseo que acompaña a un matrimonio largo, y con "The Pill" llegó a su punto más alto: la canción sigue prohibida en algunos estados ultraconservadores hasta el día de hoy y habla de la liberación que supuso la píldora anticonceptiva.

Pero lo que resultaba más apasionante para sus fans era la forma brutalmente honesta en que Loretta exponía su vida en canciones. "Lo que no podía gritarle a Doo", dice ella, "lo escribía". Doo estaba lejos de ser un marido modelo: alcohólico, abandonó a Loretta cuando ella estaba embarazada de su primer hijo, y la engañó con su cuñada. "Tuve una vida solitaria. A veces sentía que era mejor estar de gira que en casa, porque él bebía demasiado. Trabajaba doscientos días por año. Y no podía hacer otra cosa. Habíamos comprado una casa enorme, y Doo cada año adquiría más terreno y deudas. ¿Quién iba a pagarlas si yo no trabajaba?". Dice que se quedó con él porque lo quería, a pesar de todo, pero que haría las cosas de otra manera si tuviera la oportunidad: "Ojalá hubiera podido predecir el camino de vida. No lo haría otra vez. Fue demasiado duro". Doo murió en 1996, y Loretta lo acompañó; pasó un año de duelo, sin salir de su casa. Por fin, volvió a la ruta y a grabar. Pero hasta su encuentro con Jack White –que, de chico, vio la película *La hija del minero* y desde entonces se hizo devoto de Loretta– no había conseguido revitalizar su sonido. *Van Lear Rose* no suena profesional: con músicos jóvenes criados en el rocanrol, nativos de Detroit, podría ser el primer disco de Loretta, sencillo y honesto, con una atmósfera country, pero sin miedo a hacer ruido. Pero no es, claro, el trabajo de una principiante. El último tema, "Story of my life", revela un largo camino: "Nos compramos una mansión en la colina/ Vivíamos a lo grande/ Estilo Scarlett O'Hara en *Lo que el viento se llevó*/ Pero quedé embarazada otra vez/ Entonces vino un pez gordo de Hollywood/ Pensaba que una película sobre mi vida sería buena/ Fue un éxito, hizo ruido/ Pero todavía me pregunto adónde se fue el dinero". Y hace falta mucha experiencia y atrevimiento para demostrarle a una nueva generación que hasta los iconos pueden reinventarse.

CHIVAS & REGALS



¿Qué dieta?

Clásico entre clásicos en las mesas golosas de varias generaciones, Kero regresa (aunque nunca se fue) a las góndolas con el sabor de siempre y un packaging de lo más modernamente tentador, para estar a tono con la familia de productos Maizena. La empresa recomienda deleitarse con este compuesto de glucosa y jarabe de maíz (ciento por ciento energía) en tostadas, panqueques, ensaladas de fruta, cereales, glaseados, papillas...



Menos es más

Para quienes todavía anden paseando por las playas uruguayas, Andrea Peinados sigue ofreciendo el descuento promocional (20 por ciento menos en todos los servicios) para las adolescentes que caigan por la sucursal de Punta del Este.



Tibios colores del frío

"Miel y canela" es la combinación que la firma de cosméticos Magnolia eligió para acompañar los frescos por venir, con tonos naturales y simples para el día, y bastante intensificados ("picantes") para la noche. Los protagonistas de esta paleta de calabazas acaneladas serán los ojos y, claro, las uñas, para las que están destinados los colores intensos y estridentes.

LUGARES



La dama y el vagabundo

Para ponerle el broche de oro en forma de corazón a febrero, el restó 8 & medio sigue hasta estos ultimísimos días del mes ofreciendo una de las creaciones exclusivas del chef Pablo Boron: ¡el plato de loza gigante! para que los tortolitos deban compartir cada bocado, como la perrita y el perrito de la película de Disney. Las propuestas para habitar ese platito son "jardín de mariscos", "corazón de pastas" y "dulces tentaciones", convenientemente regadas con vinos y coronadas por champagne.

8 & medio *queda en El Salvador y Carranza, 4777-3342 (almuerzos de martes a domingo y cenas de jueves a sábados).*

EXPERIENCIAS



A beber que se acaba el mundo

Se viene el II Festival Internacional de la Cerveza, un evento autodefinido como cultural y de interés turístico que reúne, además de brebajes derivados del lúpulo, gastronomía y música. Con Isenbeck como sponsor principal, el encuentro se llevará adelante en La Rural, convertida para la ocasión en una ciudad temática con más de 30 bares de estantes repletos de botellas extrañas.

Hoy y mañana desde las 19 hasta las 6 AM en La Rural. Entradas: $20.

Entre copas

La Escuela Argentina de Sommeliers abrió nomás la inscripción para los cursos cortos a dictarse en los próximos meses. Las y los gourmets podrán deleitarse con saberes teóricos y prácticos de introducción al conocimiento del vino y la degustación, o en "encuentro sensorial con el vino", un taller de aromas, algunas normas de ceremonial y protocolo, un laboratorio de degustación, inglés gastronómico o la tentadora "introducción al conocimiento del queso".

En Escuela Argentina de Sommeliers, Callao 1046, 4815-9313, 4816-6754. www.sommeliers.com.ar

ESCUCHO



Quelqu'un m'a dit

Algunas cosas tardan, pero –gracias a la providencia– finalmente llegan, como es el caso del debut musical de Carla Bruni, un imprescindible de los últimos años que renueva ese cuasi género de chica-canta-en-francés tan bien llevado por muchachas como Jane Birkin o Jeanne Moreau. Italiana, ex supermodelo, hija de una concertista de piano y casada con un filósofo siete años menor, Carla hace desfilar canciones dulces, delirantes, ácidas y juguetonas (escritas y compuestas por ella, a excepción de una de Serge Gainsburg a la que le hace los honores y otra en colaboración con Leos –*Los amantes del Pont Neuf*– Carax) en compañía de arreglos elegantemente sencillos. A esta joyita la está trayendo la gente de Zival's (Corrientes y Callao).



Música de salón

Quieren las paradojas de este veraño porteño que tengamos la oportunidad de escuchar los sones que convoca el dj alemán Marcel Janovsky, mas no de bailarlos (habida cuenta de la falta de habilitaciones). La suya será, entonces, una velada de techno y house entre mesas y delikatessen del hotel más pop de Baires, con el set de salón preparado para la ocasión por el muchacho de Colonia que supo fundar el sello Treibstoff a fines de los 90 y que ahora suele recorrer los clubes de Europa comandando sus bandejas. La yapa: los sets de los djs residentes Mascarpone y (el artista exclusivo de este suplemento) Baywatch, además de las imágenes que proyectará vj Lima.

Mañana a las 22 hs en Boquitas Pintadas, *EE.UU. 1399, Monserrat. Sólo con reservas al 4381-6064.*

CUERPO

La batalla del movimiento

Termina el Encuentro de Danza Contemporánea organizado por la premiada Compañía de Danza Teatro La Terna (1er premio del Karneval der Kulturen de Berlín en 2001 y 2002, premio ACE 1999). En estas dos últimas fechas, será el turno de María José Goldín y de un Work in Progress de Augusto Balizano.

En Teatro Liberarte, *Corrientes 1555 (subsuelo). Hoy a las 21 y el domingo a las 20. Entrada: $8.*

ESCENAS



Cabaret humeante

Una colorida cabalgata de variedades escénicas y curiosas atracciones, todo ello con veleidades de cabaret, es lo que proponen Noralih Gago (la creadora de *Solita para todo*) y Juan Parodi, en el show *El 3340*. En el hall del teatro-bar Anfitrión se suceden los números, que van cambiando semana a semana, siempre con los mismos animadores. Así es posible toparse con artistas como Jorgelina Aruzzi, Mónica Cabrera, Mariana Chaud, Pablo Palavecino, Laura Silva y otros/as locos/as lindos/as.

El 3340, en el teatro Anfitrión, *Venezuela 3340, los miércoles a las 21, a $ 10, con consumición incluida, 4931-2124.*

Varón llorón

Ha regresado con gloria a la cartelera, pero entre melodiosos sollozos, el espectáculo de Alejandro Tantanian, *De lágrimas*. Conocido por piezas de otra índole como *Cámara Gesell*, el cuento alemán *Zooedipous*, Tantanian muestra ahora la hilacha de su lado vulnerable –y canoro– a través de temas que van del Renacimiento al tango, del son al rock y, obvio es decirlo, al bolero. "A través de las lágrimas recorremos las distintas maneras de pensar el dolor, de enfrentar la alegría", promete este varón que valora el llanto.

De lágrimas*, en el Club del Vino, Cabrera 4727, domingos de febrero y marzo a las 19.30, a $ 15 y $ 12, 4833-0050.*

CAPRICHOS



Nostalgia con charm

Para tangueras y tangueros fanátic@s y amantes de los souvenirs, Editorial Gardés (www.gardeseditor.com.ar) dirá presente en el Festival de Tango ofreciendo sus objetos de diseño con motivos más que acordes para la ocasión. En el stand, pueden conseguirse desde naipes de póquer ilustrados con partituras antiguas, cajitas de fósforos de colección, anotadores y cuadernos con publicidades de los años 40.

En El Dorrego, *Zapiola 50. Hasta el 6 de marzo, de 16 a 23 hs.*

PERLAS EN TV

HOY

Blues del hombre salvaje,
a las 17.50 por The Film Zone
La documentalista Barbara Kopple atrapa con su experimentada cámara al viejo y familiar personaje que el público ya tiene junadísimo a través de tantos films narcisistas de Woody Allen. Aquí lo vemos como discreto clarinetista en una gira por Europa, donde pone de manifiesto todas las manías y fobias que ya le conocíamos en la ficción. De a ratos, la coreanita Soon Yi lo pone en vereda. Muy buena la escena en que mamá Nettie critica a su hijo por no tener una esposa judía (la realidad imita el episodio de *Historias de Nueva York*).

Los sin nombre,
a las 18.05 por Space
Notable película española de horror dirigida por Jaime Balagueró y muy bien actuada por Emma Vilarasu, Karra Elejalde y Tristán Ulloa. Una madre, cuya hija ha muerto asesinada –luego de ser torturada– hace cinco años recibe un llamado que la shockea: la voz de la niña le pide que vaya a buscarla. Un ex policía que investigó el crimen y un periodista especializado en ocultismo ayudan a la desesperada mujer. La atmósfera sombría y permanentemente ominosa es reforzada por la excelente iluminación. Un toque de involuntario humor lo aporta, para el público local, que un psicopatón onda Lecter sea un argentino, con acento porteño (Carlos Lasarte).

Jeepers Creepers,
a las 22 por Fox
Los primeros veinte minutos de terror absoluto bien valen una misa... negra. Luego de transcurrido ese lapso, el viaje de los hermanos protagonistas hacia el núcleo de la pesadilla pierde un poco el impulso malvado inicial. Pero a esa altura nadie nos quita lo sufrido con el corazón en la boca y los pelos de punta.

Casi famosos,
22 por A & E Mundo
Entrañable relato autobiográfico del propio director, Cameron Crowe, en su etapa juvenil como cronista de la revista *Rolling Stone*, siguiendo a bandas de los '70. Estimable reconstrucción de época y gran lucimiento de Kate Hudson.

SABADO 26

Pimpollos rotos,
a las 11 por Retro
Melodrama sublime de David W. Griffith que, por suerte para las que se perdieron anteriores pasadas, se vuelve a ver en copia impecable.

La condesa Alicia,
a las 11.45 por Europa Europa
Con apuntes de humor negro y cierto suspenso, refiere la investigación de un periodista sobre algunas aristócratas que figuran en una alocada foto tomada en Londres antes de la Segunda Guerra. Lo que empieza siendo una burocrática nota para las páginas de sociales se convierte en una encantadora relación entre joven asombrado y señora (floreciente), que redunda en un relato familiar –sorpresivo– de la guerra.

Fuiste mía un verano,
a las 19.35 por Retro
En el atardecer del sábado, Leonardo Favio (después de haber dirigido *Crónica de un niño solo* y *El romance del Aniceto y la Francisca*) se larga a entonar, con manierismos y buena voz, ingenuas y delirantes canciones de amor. Algunos de esos temas los escucha la mismísima Su Giménez. Vamos, anímense con un refresco de granadina al alcance de la mano...

La mujer de la próxima puerta,
a las 22 por Europa Europa
Fanny Ardant cae desmayada, como fulminada, cuando se reencuentra casualmente con Gérard Depardieu, un antiguo y apasionadísimo amor. Donde hubo incendio, las llamas resurgen. Un amor loco que subvierte la vida cotidiana contado por François Truffaut.

Juegos de placer, a las 22 por I-Sat
Con secuencias de impactante virtuosismo scorseseano, Paul Thomas Anderson rompe clichés y preconceptos sobre las bambalinas del cine porno para contar una biografía aproximada de John Holmes, la star superdotada del género que murió de sida en 1988. Superelenco que incluye a la proteica Julianne Moore.

Cambio de vida,
a las 22 por The Film Zone
No es de lo mejor de Wayne Wang, un director extremadamente sensible al mundo femenino, pero resulta rescatable su tratamiento de la relación madre entrando en la madurez-hija adolescente, con Susan Sarandon y Natalie Portman, sobresalientes.

DOMINGO 27

Polyester,
a las 13 por Cinemax
Un ama de casa con más pesares que Carmen Maura en *Qué he hecho yo...*, mirada por John Waters e interpretada por Divine. Ya saben a qué atenerse.

Prisionero en peligro,
a las 20 por The Film Zone
Vale grabarla para reverla y comprobar si realmente encajan todas las piezas de este fascinante, paranoico rompecabezas, siempre sorprendente. Se nota que a David Mamet le gusta el poker y se manda, una tras otra, brillantes jugadas. Steve Martin nunca estuvo tan siniestro.

El dulce aroma del éxito,
a las 22 por Cinecanal Classics
Una película sobre los manejos de la prensa sensacionalista, con remarcables trabajos de Tony Curtis y Burt Lancaster, que mantiene rigurosa actualidad. NY espléndidamente fotografiada y sus habitantes agudamente observados, con comentarios musicales de Elmer Bernstein.

LUNES 28

Estrella solitaria,
a las 15.45 por TNT
Como antes lo había hecho en *City of Hope* y luego en *Sunshine State* (vista hace poco por el cable), una historia personal –en la ocasión, un sheriff de frontera que busca la verdad sobre su idealizado padre muerto– le sirve a John Sayles para revelar en profundidad la forma de funcionar de una variopinta comunidad.

Vengar la sangre,
a las 14.50 por I-Sat
El vengador es el magnífico Terence Stamp, debidamente homenajeado por Steven Soderbergh, y la sangre que ha de vindicar es la de su hija, sospechosamente muerta cuando el padre estaba en prisión.



Recuerdos,
a las 22 por Film & Arts
Película de Woody Allen (de 1980) poco vista en el cable y bastante olvidada. Versión personal y –para no variar– narcisista de *8 1/2* que trata sobre Sandy Bates, director harto de los que hablan de su genio mientras que él quiere dejar la comedia, no sin antes asistir a una retrospectiva de su obra. En deslumbrante blanco y negro de Gordon Willis (*Manhattan*), con algunos diálogos inspirados y tres chicas atípicas en la filmografía alleniana: Charlotte Rampling, Jessica Harper (la de *Suspiria*, de Argento) y Marie Christine Barrault (*Mi noche con Maud*, de Eric Rohmer). ¿La música? Sydney Bechet, Django Reinhart, Cole Porter...

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Un amigo de la casa

Desde su primera película estrenada localmente en cines, *Escrito en el agua* (*Passion Fish*, 1992), John Sayles confirmó lo que ya se sabía a través de algunos datos de su hiperactiva y diversificada biografía, que por esas fechas ya incluía películas como *Lianna* (1982), historia de un ama de casa que se enamora de una vecina y rompe su matrimonio, o *Baby, It's You* (1983), sobre el romance entre una adolescente judía y un chico de origen italiano. Lejos de escribirlo en el agua, Sayles, el independiente irreductible, ha dejado, sigue dejando pruebas sensibles, palpables de su interés, estima y respeto hacia esa mitad de la humanidad constituida por las mujeres.

De espíritu auténticamente desprejuiciado e igualitario, JS integra a sus ficciones interesantes personajes femeninos, a veces como protagonistas, sin tirarles incienso idealizador, otorgándoles riqueza psicológica, especificidad, contradicciones. Por desgracia, en las salas cinematográficas sólo conocimos, aparte de *Escrito...*, otras dos valiosas obras de este novelista, guionista, montajista y director (entre otros numerosos oficios que ha practicado en su vida, que empezó en 1950): *El secreto de Roan Inish* (1992) y *Hombres armados* (1997). Mientras que una pieza maestra, *Estrella solitaria* (1996), se editó directamente en video.

El cable nos compensa en parte de la ausencia de tantos films de John Sayles (ya va por el número 15) en los cines. A comienzos de los '90, se pudieron ver, por ejemplo, *Brother from Another Planet* (1984), una de ciencia ficción sin más efectos especiales que un negro extraterrestre mudo aterrizando en Harlem, Nueva York; o la ya citada *Baby...* Y en los últimos meses se pasaron, en distintas señales, films tan recomendados por la sección contigua a esta columnita, como *Sunshine State* (2002), con estupendos roles femeninos bien merecidos por Edie Falco, Angela Bassett y Jane Alexander; *El secreto...*, relato mágico encabezado por una niña cuya fe hace realidad la leyenda (con el trasfondo de una historia de amor entre un pescador y una selkie, mitad mujer, mitad foca); y *Estrella solitaria* (1996), donde nuestro hombre más que tolerante, comprometido –como a él le gusta decir– con la comprensión entre humanas y humanos, entre culturas y generaciones diversas, encontró una metáfora perfecta para representar sus temas básicos: un pueblo de frontera donde se cruzan distintas etnias y una serie de historias personales a partir del rastreo que hace un sheriff del verdadero pasado de su padre (que lo antecedió en el cargo).

Este cineasta, que se gana sus frijoles componiendo, remendando y aderezando guiones de otros para producciones hollywoodenses (que le procuran la guita para sus personalísimas realizaciones, donde jamás ningún ejecutivo mete mano), ha presentado recientemente dos nuevas películas que siguen dando cuenta cabal de su tranquila coherencia, de sus inquietudes sociales y políticas. En el 2003 dio a conocer *La Casa de los Babys* (el título original está en castellano), rodada en México y en clave femenina para contar la espera –y las motivaciones– de seis mujeres norteamericanas a las que se les ha prometido un hijo en adopción. Una vez más, Sayles se ha documentado seriamente sobre la cuestión que eligió plantear, y a los vívidos retratos de estas mujeres que aguardan ansiosas (Maggie Gyllenhall, Daryl Hannah, Marcia Gay Harden, Susan Lynch, Mary Steenburger, Lili Taylor) se suma el de la equívoca dueña del local, Rita Moreno. "Hay pocas películas centradas en grupos de mujeres", declaró Sayles al diario español *El País*. "Y a mí siempre me ha fascinado ladinámica que las une. Son el 51 por ciento de la población y yo nunca he dejado de estar en contacto con esta otra mitad del mundo. En especial en los años en que trabajé como enfermero, porque solía ser el único hombre en hospitales llevados por mujeres, es decir, por las enfermeras." La producción más reciente de este amigo de la casa es *Silver City*, un thriller político con toques humorísticos que se pone cada vez más negro en la segunda mitad, con el que el cineasta quiso contribuir a que Bush perdiera las últimas elecciones. Película que, como de costumbre, fue producida por Maggie Renzi, su compañera y colaboradora desde hace añares (fue actriz, y asistente de la dirección y el montaje en la primera de JS, *Return of the Secaucus Seven*, 1980). Evidentemente, al lado de un gran director como John Sayles hacía falta una productora de los quilates de Maggie, cuyo menor problema es arreglar los salarios de actores y actrices, porque todo el mundo cobra igual.



EL CAMINO DEL ARCO IRIS

IDENTIDADES Cómo conciliar el judaísmo con el lesbianismo era la pregunta que desvelaba a la norteamericana Idit Klein cuando se acercó a lo que terminó convirtiéndose en Keshet, una ONG de Boston que ahora la tiene como presidenta. Con su guía, Germán Vaisman, sentó las bases de la filial porteña, para abrir las puertas a adolescentes glbt y desterrar prejuicios.

POR SONIA SANTORO

"¿Habrá otra persona judía gay?" Esa pregunta carcomió a la pequeña Shulamit durante bastante tiempo. "Dice el Genesis que todos fuimos creados a imagen de Dios pero a veces siento que no se aplica a mí." Durante bastante tiempo husmeaba en las bibliotecas, a escondidas, buscando algún indicio de que su identidad sexual podía ser compatible con una religión a la que amaba. Así se presentó en Keshet (Arco Iris), una ONG de Boston que lucha por la integración de las personas glbt (gays, lesbianas, bisexuales y trans) en la comunidad judía, con ganas de cambiar su comunidad. Lo que logró fue crear una "Alianza Gay/Hetero" en su escuela para ayudar a los chicos glbt a sentirse "seguros y valorados". Parte de ese proceso fue plasmado en un video y presentado por la organización Keshet de Buenos Aires, que intenta replicar las experiencias de su par aquí.

La determinación de esta chica de 15 años no sólo revolucionó a sus compañeros de la escuela New Jew, sino que también alcanzó a sus profesores. Cuatro de ellos sintieron la necesidad de revelarse también como gays o lesbianas después de años de miedos y silencios –justificados si se quiere, porque la ortodoxia judía sigue castigando a los homosexuales declarados con la expulsión–. Tal vez fue la de Shulamit la misma determinación que lleva a los líderes a impulsar el cambio a partir de su propia experiencia. Como le pasó a Idit Klein, hoy directora de Keshet Boston, que fue la primera activista judía en la Universidad de Yale en asumirse lesbiana. Luego se acercó a Keshet cuando recién se estaba formando, hace 7 años, y en dos años se convirtió en su directora. Germán Vaisman, de Keshet de Buenos Aires, está en ese proceso desde hace un par de años, cuando –como parte de un programa de organización comunitaria– trabajó en Keshet Boston y al volver intentó ayudar a tantos y tantas que no tienen la posibilidad de ver otras opciones que las que le marca la religión.

Hoy la ONG tiene 650 miembros en todo el estado de Massachusetts, la mayoría judíos. El objetivo principal de Keshet es "mejorar el clima" para que las personas glbt sean bienvenidas en la comunidad judía. Trabaja, por ejemplo, con educadores judíos para que puedan hacer que las sinagogas y las escuelas sean amigables para chicos glbt. Además intenta influir en la currícula de las escuelas y espacios educativos no formales. Por ejemplo, se trata de que en los cursos de estudio de la Torá se dedique tiempo a investigar el verso del Levítico que condena la homosexualidad. "La derecha religiosa usa ese pasaje como si fuese una verdad bíblica. Nosotros discutimos eso diciendo que no es un valor bíblico sino que son los valores sociales los que interpretan de esa manera el texto", explica Klein.

En Argentina, a seis meses de su fundación, la ONG organizó un ciclo de cine judío gay, hizo cursos de formación de formadores para profesores interesados en abrirse a esta perspectiva inclusiva y lanzaron su sitio web *(www.keshet.com.ar)*. El manifiesto que allí aparece habla, como Shulamit, de vivencias atravesadas por silencios, susurros, ocultamientos: "Nuestro judaísmo fue doblemente exiliático. Primero fuimos forzados a abandonar nuestra identidad sexual y después fuimos forzados a abandonar nuestras comunidades. Y la única opción fue silenciar una de las dos para preservar la otra".

–Si bien hay muchos grupos de gays o glbt, no es usual que se reivindiquen como religiosos, ¿por qué decidieron hacerlo así?

Idit Klein: –Para mí nunca fue un tema. Mi sentido de identidad como judía es muy fuerte desde muy chiquita. Nací en Israel y siempre sentí una conexión muy fuerte. Mis abuelos fueron sobrevivientes del Holocausto y desde chica sentí que yo era responsable de la identidad judía y de trabajar también en relación a la justicia social.

Germán Vaisman: –Yo viví toda mi vida dentro de la comunidad judía participando activamente: fui a escuela judía, fui a campamentos, también participaba extraescolarmente del ámbito educativo informal. Y para mí en realidad fue un conflicto relacionar mi homosexualidad con el judaísmo. La mayoría se va porque es muy difícil conciliar las dos identidades. Yo tuve la oportunidad de vivenciar en otros lugares que hay personas como Idit, que ya tenían evolucionado el conflicto. Así busqué la forma de conciliar. Por eso cuando volví de EE.UU. traje mucha energía para armar algo acá.

–¿Cómo lo recibieron?

G. V.: –La recepción es doble. Hay mucho miedo de tratar el tema. Pero también mucha gente que apoya esto. Pasito a pasito la gente va viendo que las cosas se hacen, que se pueden hacer y no pasa nada. Entonces, después de casi un año de trabajo mucha gente que nos venía apoyando ideológicamente nos quiere apoyar de forma concreta.

–¿Cuáles son los problemas específicos que puede tener un gay judío a diferencia de uno que no profesa esa religión?

I. K.: –Si al judío o la judía gay le interesa el judaísmo, el problema es encontrar un lugar en la comunidad judía que le cierre. Mas allá de que haya muchos grupos o agrupaciones religiosas de todo tipo, la comunidad judía tradicionalmente tuvo mucho énfasis en la familia heterosexual. De hecho en la mayoría de las religiones del mundo la sanción condenatoria del homosexual viene del judaísmo, de esa frase del Levítico.

G. V.: –A mí lo que me mueve es que la comunidad que me crió pueda seguir criando chicos, pero sin oprimir como me oprimió a mí. Yo mamé el bagaje cultural y la obligación de casarme con una mujer y de tener hijos con una mujer y para mí la elaboración de todo eso fue muy conflictiva. Yo siempre supe que me atraían personas del mismo sexo. Para mí fue conflictivo en la secundaria y en la participación en grupos juveniles saber qué hacer con ese deseo. Hasta que no me fui de la comunidad judía no pude empezar a elaborar esto. Me fui a los 23 años, principalmente por este tema. Y volví 5 años después pero en Boston, que era más fácil porque no conocía a nadie y porque ya me inserté como gay y como judío. El otro conflicto empezó cuando volví acá y me encontraba con maestros o coordinadores que me preguntaban "¿en qué andás?". Pude contar esto por todo mi proceso anterior.

Pasiones de papel


PATRICIA WILSON

LECTURAS Atraída por el papel que la traducción (como práctica, pero también como plan formador de gustos) tuvo en la literatura argentina, la investigadora Patricia Wilson llegó hasta el alma mater de la empresa: Victoria Ocampo. Sobre ella, su escritura y la obsesión que siempre tuvo por ser protagonista de las escenas que contaba, se explaya en esta nota.

POR LAURA ROSSO

Patricia Wilson se declara una gran tímida y dice que quizás, por eso, sea traductora. Es doctora en Letras, docente de Literatura argentina del siglo XX en la Universidad de Buenos Aires, y profesora de Traducción literaria y de Traductología en el Lenguas Vivas. El día de la presentación de *La Constelación del Sur* –su tesis de doctorado de la Universidad de Buenos Aires que dirigió Beatriz Sarlo y editó Siglo XXI– recuerda haber dicho que el mejor proyecto para una tímida es dedicarse a traducir: “Ser tímida se condice con ser traductora, porque uno escribe mucho, tiene influencia a través de las versiones de los libros que traduce pero, al mismo tiempo, el estatuto del traductor es bastante invisible en la cultura contemporánea; hay como una situación no de total invisibilidad pero sí de secundariedad respecto del autor traducido”. *La Constelación del Sur* es un estudio sobre traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX que analiza la gestación de un mapa de lecturas y modelos de escritura. Se trata de atender el modo en que la traducción de textos europeos y norteamericanos, llevada adelante en la Argentina en las décadas de 1940 y 1950 por escritores como Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges y José Bianco, asume la función de presentar materiales narrativos extranjeros, desconocidos en el panorama local y presentados en sociedad mediante la editorial de la revista *Sur*.

–En tu libro analizás la labor de Victoria Ocampo como traductora, pero, ¿qué opinás de su literatura?

–Todo en Victoria Ocampo es interesante. Sus escritos autobiográficos –*Testimonios* y *Autobiografía*–, sus cartas, ensayos, críticas. En la correspondencia que mantiene con el sociólogo Roger Caillois, que escribe en francés y con algunos ligeros errores de lengua, las mejores cartas, de lejos, son las de ella. Claro que es un epistolario entre intelectuales, pero sus cartas son increíbles. Tienen una especie de apasionamiento, están inflamadas de pasión y además hacen referencia a las cosas de todos los días. Ese salto entre lo que puede ser erudito y el detalle nimio en ella me encanta.

–¿Qué te atrae de su escritura?

–Algo cuyo origen es indemostrable; en la escritura de Victoria hay permanentes saltos pragmáticos: de registro (escrito, oral, incluso familiar), de idiomas (citas en inglés, francés, italiano), de contenido (el traje de chez Chanel y el concierto de Stravinsky, o los textos de Virginia Woolf). Me atrae esa mezcla. Y esto es lo indemostrable: que en una lengua extranjera uno tiene más dificultades para captar los cambios de registro (¿no nos hemos sorprendido alguna vez al escuchar a un extranjero que habla muy bien el español, con aprendidos términos librescos, intercalar un “boludo” o un “carajo” donde no corresponde?). Si bien la historia cuenta que la verdadera lengua materna de Victoria es el francés, yo creo que lo aprendió de una manera no tan “natural”, no tan de “lengua materna”, y esos saltos formaron, de algún modo, una matriz de escritura. Además me impacta el uso permanente de la primera persona y la referencia a sí misma. Ella siempre tiene que construir una escena en la cual esté incluida. La tensión de su escritura está volcada hacia la primera persona, todo lo refiere a su presencia en determinado lugar.

–¿Qué ves en la figura de Victoria Ocampo como pionera en el desarrollo de un proyecto cultural?

–La cualidad que más me impresiona es la tenacidad, haber sostenido el proyecto de *Sur*, revista y editorial, durante tantos años, con altibajos, desde luego, con momentos de esplendor y otros de mera repetición, de epigonismo. Haber podido contener en ese proyecto tendencias contradictorias, estética e ideológicamente. Mantenerse en algo en lo cual uno cree durante tantos años, tantas décadas, es muy loable. Ella quiso crear la editorial para salvar los gastos de la revista. Eso era lo que había hecho Ortega y Gasset con *Revista de Occidente*, que al poco tiempo de ser fundada, en 1923, inició una editorial.

–¿Cómo llegás a ella?

–Llego a ella de adulta, por la recomendación de leer *La rama de Salzburgo*, uno de los tomos de su *Autobiografía*, que me hace Adriana Mancini, autora de un ensayo sobre su hermana, Silvina Ocampo. Ese texto me impresionó: ¿cómo alguien podía escribir así una pasión propia? Me impresionó y también me emocionó, porque tal como ella relata las cosas, alejarse de su gran amor, Julián, es uno de los precios que paga por convertirse en una “mujer de letras”.

–¿Qué otras escritoras te gustan?

–Me atraen más las poetas (¿o poetisas? He notado que entre ambos términos existe una relación de exclusión: cuando está de moda “poeta” es de mal gusto decir “poetisa”, o viceversa) que las narradoras: Pizarnik, Plath. Pero también me gustan mucho algunas poetas del pasado, entre ellas, Louise Labé, mujer letrada del renacimiento francés, por su inteligencia y apasionamiento –reaparece aquí la figura de Victoria–. Y también Eloísa, mujer inteligentísima, gran autora de cartas. Al pie de este parnaso, otra mujer que me interesa como escritora y que se encuentra en los antípodas de las que acabo de citar es Patricia Highsmith. Esas son las dos formas de inteligencia que me atraen en las escritoras: la inteligencia apasionada, y la fría, distante, calculadora.

–¿Cómo comienza tu amistad con los libros?

–Cuando era niña, era insomne, aunque “insomnio” es una palabra un poco exagerada, porque remite a una afección pertinaz. Digamos que a veces no podía dormir de noche. Mi madre –las mujeres son dadoras de libros y relatos en mi vida–, cuando no podía contarme cuentos, me daba libros para leer, que por supuesto no solucionaban mi insomnio, pero me aliviaban de la angustia infantil por la espera vacía del sueño. Me daba de todo, desde las vidas de pintores de Vasari hasta algún número del *Intervalo*. Después fui leyendo los libros clásicos para niñas, *Mujercitas*, *Heidi*, pero sobre todo me gustaban los libros que le regalaban a mi hermano mayor: los de Salgari, los de Verne, las lecturas más típicamente de varones...

Hechos, no palabras

POR MAR *

El 16 de febrero, las mujeres que venimos actuando en defensa de nuestros derechos en la provincia de Santa Fe, y en particular en la ciudad de Rosario, nos sentimos aludidas por las palabras del ministro de Salud de la provincia de Santa Fe, Dr. Juan Sylvestre Begnis. En declaraciones a un medio local, y que reiteró al diario **Página/12** el domingo 20, afirmó que "éste es el año para debatir el aborto", y dijo también que "no se puede negar la realidad de miles de mujeres". Las Mujeres Autoconvocadas de Rosario (MAR), grupo integrado por organizaciones sociales, comunitarias, políticas, sindicales y mujeres independientes, que nació en el año 2004 para conmemorar el Día de la No Violencia contra la Mujer, no negamos esa realidad, es más, la denunciamos en cada oportunidad que tenemos. Por eso creemos que estas declaraciones del ministro Sylvestre Begnis –no desmentidas por el gobierno provincial– nos interpelan en forma directa.

No solamente creemos que se debe debatir el tema de la despenalización del aborto sino que, como integrantes del movimiento de mujeres, tenemos la necesidad urgente de que se tomen medidas concretas, que incluyan el acceso de todas las mujeres en forma libre y gratuita a esa práctica. Esta sería la culminación lógica de este debate.

La despenalización de las mujeres es un avance que debe dar la sociedad argentina hacia una mayor igualdad de derechos para todas. Recordamos que las estadísticas oficiales sobre las internaciones en hospitales públicos por complicaciones relacionadas con el aborto han ido en aumento durante los últimos 10 años, y las muertes de mujeres, como sucedió en Rosario a fines de 2004. Y éstas muestran que las mujeres que abortan son cada vez más jóvenes, y por supuesto más pobres. Santa Fe no escapa a esta realidad. El ministro de Salud de la provincia lo reconoce públicamente, el Dr. Ginés González García, ministro de Salud de la Nación, hace lo propio desde su cargo.

El movimiento de mujeres de la Argentina, en el que MAR está integrado, denuncia esta realidad desde hace muchos años, mediante campañas, marchas, tomando la palabra para reclamar que el derecho a decidir de cada mujer debe ser respetado. Muchas y muchos legisladores nacionales de diferentes partidos políticos han presentado diversos proyectos de despenalización y de consulta popular sobre el tema. La sociedad ha expresado en distintas encuestas su opinión favorable a un cambio del Código Penal argentino.

¿Hasta cuándo seguirán muriendo mujeres por abortos clandestinos en nuestra provincia y en nuestro país?

* *Mujeres Autoconvocadas Rosario.*
mujeresrosario@tau.org.ar



EL (INESPERADO) ROSTRO DEL PODER

INTERNACIONALES "La mujer más poderosa del mundo", "el arma secreta de Bush", "la doncella de hielo". La sorpresa y el sarcasmo se combinan para atrapar en una frase a Condoleezza Rice, la flamante secretaria de Estado del segundo mandato de George W. Bush. Vocera de su controvertida política exterior, mujer, negra, Condoleezza encarna el "quien quiere puede", pero ¿qué hay tras esa apariencia?

POR MARTA VASSALLO

En enero, cuando Condoleezza Rice fue designada como secretaria de Estado de Estados Unidos para el segundo mandato presidencial de George W. Bush, fueron pocas las crónicas que no destacaran que se trataba de la segunda mujer en ocupar un puesto tan decisivo (la anterior fue Madeleine Albright, secretaria de Estado de la administración Clinton) y de la primera mujer negra (sucede en el cargo a Colin Powell, un hombre negro).

Esta designación podría leerse como la realización del sueño de dos de los movimientos sociales que transformaron a la sociedad estadounidense en los años 60 y 70, y proyectaron sobre el mundo ese impulso transformador: el movimiento contra la segregación racial, conocido como el movimiento por los derechos civiles bajo el liderazgo de Martin Luther King, y el movimiento feminista, con corrientes y facetas múltiples. Pero a la luz de las características de la administración que la ha designado, tanto como de sus propios posicionamientos, mueve a ser interpretada simultáneamente como la ilustración del criterio meritocrático que prima en el Partido Republicano: llegan los individuos capaces, no solamente en adquisición de conocimientos, sino en la persistencia tras de objetivos arduos. Una encarnación entonces de "el sueño americano". "En Estados Unidos –dijo en su discurso en la Convención Republicana del 1º de agosto de 2000, cuando ya era asesora de George W.Bush en la gobernación del estado de Texas– con educación y trabajando duro, no importa de dónde vienes, sólo importa adónde vas..."

¿Pero qué relación cabe establecer entre la flamante secretaria de Estado y la tumultuosa historia que afroamericanos y mujeres estadounidenses tienen tras de sí? En ese mismo discurso explicaba su adhesión al Partido Republicano: "Un partido que ve en mí a un individuo, no al miembro de un grupo" (traduzcamos, no a una negra, no a una mujer). Esa misma postura fue atemperada en la declaración de apertura de la audiencia de confirmación como secretaria de Estado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el pasado 18 de enero: "Tengo una deuda especial con quienes lucharon y se sacrificaron en el movimiento de derechos civiles para que yo pudiera estar hoy aquí". Pero en su propia versión, su meteórica carrera académica y política se debe ante todo a su legado familiar: su bisabuela Julia, hija de una esclava negra y el amo, sabía leer y escribir; cuando los esclavos fueron liberados tras la Guerra de Secesión, se casó con otro ex esclavo e inculcó en sus nueve hijos el valor de la educación. Rice se enorgullece de tener tras de sí tres generaciones de familiares con educación superior. Sus padres, educadores ambos, le transmitirían su convicción de que la educación es una herramienta que permite sortear todos los prejuicios. "No podés comer una hamburguesa en un restaurante, pero podrás ser presidente de Estados Unidos", le decía su padre. Evaluando el movimiento por los derechos civiles, Rice ha dicho que los cambios legales (fundamentalmente el acta de derechos civiles firmada por Lyndon Johnson en julio de 1964) son muy importantes, pero sólo pudieron sacar partido de ellos los negros que se habían preparado a través de la educación.

EL LEGAJO

Condoleezza Rice vio confirmada su designación en el Senado el 26 de enero, por 85 votos a favor y 13 en contra. Es la designación para ese puesto con más oposición en la historia de Estados Unidos después de la designación de Henry Clay en 1825 como secretario de Estado de John Q. Adams, que tuvo 14 votos en contra. En esta relativamente alta proporción de opositores, pesó sin ninguna duda el rol de Rice como asesora de seguridad nacional durante el primer mandato de Bush: su afirmación el 16 de mayo de 2002 de que "nadie pudo predecir que usarían un avión secuestrado como misil", en referencia a los atentados terroristas en Nueva York, se revelaría como mentira flagrante ante los resultados de la comisión bipartidaria de investigación del 11-9, según los cuales "funcionarios de la Casa Blanca reconocieron que funcionarios de inteligencia semanas antes del atentado habían informado al presidente Bush de que la red terrorista de Bin Laden intentaría secuestrar aviones estadounidenses". Llevó adelante la tramposa campaña a favor de la invasión a Irak en marzo de 2003: a los pocos días del atentado aseguraba que la vinculación entre el régimen de Saddam Hussein y Al Qaida estaba documentada; en 2002 y 2003 reiteró que se buscaba una solución diplomática con Irak; sin embargo, Richard Haas, del Departamento de Estado, en julio de 2002 sabía por Rice que la decisión de ir a la guerra ya estaba tomada; en junio de 2003 afirmó que no había sospechas de que la compra por Irak de material nuclear en Níger pudiera ser una falsedad, pero al mes siguiente la Casa Blanca reconocía que la CIA había enviado memos a la Casa Blanca en octubre manifestando fuertes dudas sobre esa compra, dato que había sido incluido sin embargo por el presidente Bush en su discurso sobre el estado de la Unión.

En la audiencia de confirmación de su designación en el Senado, la senadora de-


AFP

mócrata por California Barbara Boxer la acusó: “Su lealtad a la misión que le encomendaron de vender esa guerra prevaleció sobre su respeto por la verdad”. No fue mucho más afortunada su versión del “eje del mal” a poco de haber sido designada secretaria de Estado: mencionó como “reductos de la tiranía en el mundo” a Cuba, Myanmar, Corea del Norte, Irán, Bielorrusia y Zimbabwe. Omitió a países poderosos, tan ajenos a la democracia como los mencionados, pero aliados de Estados Unidos: Arabia Saudita, Rusia, China, Pakistán, Egipto... Su ataque al gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, al que caracterizó como “fuerza negativa para la región”, saltea la importancia que reviste para el apoyo popular a su audaz política de reformas el carácter mestizo de Chávez, apoyado por la mayoritaria población no blanca de la racista sociedad venezolana. Experta en la Unión Soviética y Europa del Este, una especialidad que descubrió a los 15 años a través de un curso de Joseph Korbel, el padre de Madeleine Albright, y que la apartó de la carrera de concertista de piano para la que la había preparado su madre (su nombre procede de la indicación “con dolcezza” de ciertas piezas musicales), Rice mantiene una visión de política exterior que prolonga la de la guerra fría bajo la nueva forma de la “guerra contra el terrorismo”, como quedó en evidencia en su discurso inaugural: “Demócratas y republicanos se unieron en una visión y políticas que ganaron la guerra fría... Mi mayor esperanza y mi más profunda convicción es que la lucha que afrontamos hoy culmine algún día en un triunfo similar del espíritu humano...”.

DE COMO DESANDAR EL CAMINO

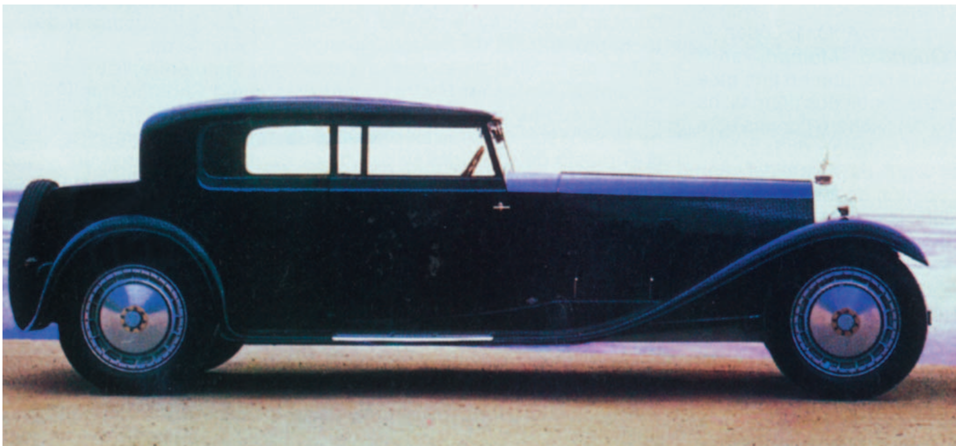
La sistemática y cerrada justificación de las políticas de Bush no está a la altura de su excepcional carrera académica: a los 15 años ingresó en la Universidad de Denver para graduarse a los 19 en ciencias políticas. A los 27 empezó a dar clases en la Universidad de Stanford, de donde sería rectora en 1993; en 1989 Brent Scowcroft la llevaría al Consejo de Seguridad como directora de asuntos soviéticos durante la presidencia de George H. Bush (padre). Antes de formar parte del equipo de campaña de George W. Bush, en el año 2000, Rice había consagrado su pertenencia a los sectores de poder como miembro de la dirección de varias empresas: Chevron (uno de cuyos petroleros, de 130.000 toneladas, lleva el nombre de la secretaria de Estado), Transamerica Corporation y Charles Schwab Corporation. Esa incondicionalidad hacia Bush marca una diferencia inconciliable con los criterios mayoritarios de la comunidad afroamericana. En las controvertidas elecciones de 2000, cuando Bush fue consagrado presidente por un fallo judicial, los principales perjudicados en su derecho al voto fueron los miembros de la comunidad afroamericana, tradicionalmente votantes del Partido Demócrata. Esa comunidad se ha opuesto históricamente a las guerras en política exterior y a la erosión de las libertades civiles en política interna. En las últimas elecciones, Bush recibió sólo el 11% de los votos de los negros. El 67% de los hombres negros y el 75% de las mujeres negras votaron por el rival de Bush, John Kerry.

En enero de 2003 el *Washington Post* se hizo eco de la versión del Partido Republicano, según la cual fue la posición contra la acción afirmativa de Condoleezza Rice la que había determinado que Bush declarara inconstitucional el programa de acción afirmativa de la facultad de derecho de la Universidad de Michigan. En esa ocasión Rice aclaró su opinión: “Creo que son preferibles los criterios racialmente neutrales, pero es adecuado usar la raza como un factor entre otros para lograr la diversidad en el cuerpo estudiantil”. Si estas posiciones le valieron fricciones con sectores de la comunidad negra, esos sectores se salieron de quicio cuando Rice utilizó uno de los episodios más atroces de la lucha contra la segregación racial a favor de su campaña por la invasión de Irak. Nacida en Birmingham, Alabama, en 1954, en el más segregacionista de los estados segregacionistas del sur, y en la era heroica del movimiento de derechos civiles, Rice tenía 9 años el 15 de septiembre de 1963, y estaba en la iglesia presbiteriana donde era ministro su padre, cuando una bomba que explotó en una iglesia bautista a escasos metros de allí, colocada por suprematistas blancos, mató a cuatro niñas negras, una de ellas, Denise McNair, compañera de escuela y amiga suya. En un discurso el 7 de agosto de 2003 ante la Asociación Nacional de Periodistas Negros, esgrimió la memoria de la pequeña Denise y el sacrificio de esas niñas a favor de su defensa de la invasión de Irak, con el argumento de que “no hay que ser complacientes con las voces que dicen que a la gente en Africa o Medio Oriente no les interesa la libertad”. “Cruzó el umbral de la obsecuencia para entrar en el terreno de la blasfemia”, la anatematizaron desde el sitio *www.blackcommentator.com* donde la periodista Margaret Kimberley razona: “¿Realmente cree Rice que quienes se oponen a la guerra en Irak son comparables con los suprematistas blancos que mataban niños para su causa?” Esas víctimas, dice, “merecen algo mejor que ser usadas como cobertura para lo peor que Estados Unidos tiene para ofrecer”; la crueldad del accionar de los suprematistas blancos es comparable con la de “evocar el nombre de Denise McNair para decirnos que la paz es la guerra y que la libertad es la esclavitud”.

No se conocen declaraciones explícitas de Rice respecto de los derechos de las mujeres. Pero es leal vocera de una administración dispuesta a culminar las políticas de destrucción de los logros del movimiento de derechos civiles y del feminismo iniciadas en la década de 1980 por la presidencia conservadora de Richard Nixon, impulsadas con especial fuerza por el Partido Republicano ya dominado por la derecha religiosa que alcanzó la mayoría en las Cámaras bajo los mandatos de Clinton. La embestida contra los programas de acción afirmativa conciernen tanto a las minorías étnicas como a las mujeres. La defensa de los denominados “valores familiares” es la defensa de la familia tradicional de autoridad masculina y roles sexuales rígidos. La defensa de la vida invocada al mismo tiempo que se bombardea sin resuello a las poblaciones de Afganistán e Irak, y se anuncia la posibilidad de nuevos blancos de ataques militares, es la voluntad de volver a penalizar el aborto, legalizado en 1973 a partir del fallo judicial Roe vs. Wade. Este “fetichismo del feto” coexiste con la reducción de los presupuestos para educación, salud y acción social y con la anunciada reforma de la seguridad social, empeorando objetivamente la situación de las familias, a favor del presupuesto militar. La política interna de la administración Bush no puede sino deteriorar las posibilidades de desarrollo social y profesional de las mujeres, además de inmiscuirse en su privacidad, en flagrante transgresión del culto a la libertad de conciencia que hizo el orgullo de la sociedad estadounidense.

Quienes quieran argumentar sobre el uso de designaciones en altos puestos de una mujer negra por el poder blanco, imperial y patriarcal, quienes quieran sostener la irrelevancia del sexo o la etnia en la defensa de los verdaderos intereses históricos en juego encontrarán material en abundancia en la persona de Condoleezza y su carrera política. Pero tamaña ironía de la historia es irreductible a esos análisis. Allí donde la lógica hubiera instalado a un patriarca de ojos azules, con hijos, nietos y gesto arrogante, aparece una mujer de rasgos mulatos, de actitud firme y gestos delicados, sin familia, elegante y lejana. A su vista, una sensación de contradicción irresuelta estremece a quienquiera haya estado comprometido en las luchas contra la discriminación sexual o racial.

INUTILISIMO



En automóvil y con mucha urbanidad

No crean ustedes que las reglas de la etiqueta se borran cuando una se convierte en pasajera o conductora de un coche. De ninguna manera, nos alerta Leticia Vigil en **Buenas maneras** (Vergara, Buenos Aires, 1991): "El feminismo avanza con sus ventajas y desventajas, pero sin embargo, siempre es el hombre quien debe abrirle la puerta a la mujer para que ella suba al automóvil". Al descender, obvia consecuencia, "el caballero perfectamente educado se baja, da la vuelta y abre la puerta a su acompañante femenina".

A continuación, transcribimos algunos códigos de buena sociedad relativos al orden de ascenso y a la ubicación en el citado vehículo: "Cuando viajan en auto más de dos personas, el asiento vecino al conductor se ofrece al pasajero de más rango o de más edad. En los coches manejados por un chofer, éste abrirá la puerta para que suba la señora, el señor o el funcionario. Si va más de una persona, por ejemplo, un matrimonio y otro caballero, subirá primero el marido, luego la esposa y finalmente el dueño del auto para mantener el principio de hombres y mujeres alternados". Un principio que, desafortunadamente, es descuidado por la desprolijidad de la vida moderna. Otra situación a tener muy en cuenta es cuando van tres hombres en el asiento posterior: "El lugar de preferencia es el de la derecha, seguido por el de la izquierda, junto a la ventanilla, y en tercer lugar, e del medio (es decir, el más incómodo)".

Otras indicaciones imprescindibles de **Buenas maneras para viajar** en coche con buen tono: "El dueño del automóvil o quien lo maneja no debe poner la calefacción o el aire acondicionado a temperaturas extremas, ni la radio en un diapasón elevado para el resto de los pasajeros". Asimismo, es de buen gusto consultar con ellos si se sintoniza un programa radial. Pero lo ideal es que "la persona que dispone de la radiocasete se convierta en un buen disc-jockey y haga una selección adecuada de temas musicales".

Por cierto, el interior del coche es un fiel reflejo de la educación de su dueño: "Debe mantenerse limpio, con los ceniceros vacíos y libre de adornitos, autoadhesivos, elementos colgantes y otros motivos supuestamente decorativos (como el primer zapatito del nene)".

Cuando a una persona se le hace el favor de acercarla a algún sitio en coche, no debe lanzarse a criticar "ni la marca ni la forma de conducir", dice atinadamente la señora Leticia Vigil. En estos casos, lo único que cabe "es pensar en otra cosa y entregarse al destino". Pero sin dejar jamás de lado los mejores modos, cual corresponde a una dama que se precie. Y si por desdicha nos toca un conductor que desconoce la etiqueta del automóvil, quizás, una vez llegadas a destino, hasta tengamos que ser nosotras mismas quienes abramos la puerta del coche. Hay que estar preparadas para semejantes eventualidades sin que se nos caigan los anillos.

POLVO DE ESTRELLAS



La culpa nostra

Como suele suceder, todo lo bueno alguna vez se termina, y aunque las abuelas de los libros insistan en hacernos creer que no hay mal que por bien no venga, nosotras tenemos la misión de decir la triste verdad. Aunque duela y sin anestesia. La posta, amigas, amigos, es que lo que se viene siempre puede ser infinita, eterna, inimaginablemente peor. En el caso que nos convoca, el panorama es levemente aterrador y responde a la pregunta: ¿hay tele después de la tele del verano? Por una vez que habíamos zafado –esos azares del destino– de horas de los sacos arremangados de Mateyko, la elección de la Reina del Mar, y los engendros pseudochispeantes pensados para el público femenino, el fin de la temporada veraniega nos atosiga, embadurna, ahoga, desespera con una novela que presagia una programación de pesadilla. Porque "la gente" cuando hace calor quiere pensar en cosas divertidas, comprar telefonitos con pantalla color y darle rienda suelta al onanismo (ya lo decía la señora Nacha Guevara, acá le dan a la manija que da miedo), nos tuvieron en vilo con el asunto de nuestra (qué orgullo) embajadora de la belleza argenta en Chile. Que si Lucianita le tiró los galgos al tal Juanes, que si Juanes se enojó, que si le quitaron la credencial de prensa (habría que reclamar por la libertad de expresión), que si se tiró a la pileta antes o después que Rocío –que no salió reina pero casi–, que qué bien le quedó la cara nueva. Menos mal que cuando nuestro corazoncito estaba por estallar de tanta emoción, la Providencia vino en nuestra ayuda personificada –en su infinita sabiduría– por un representante del Señor. Y entonces arreció la luz, el debate inteligente, la palabra sana, y sobrevino –como diría Federico Manuel Peralta Ramos– el reinado del bien.

DICCIONARIO

Taxidermia: arte de disecar a los animales (y a l@s famos@s) para conservarlos con apariencia de vivos.

Se puede realizar en (casi) vivo y en directo interviniendo sobre el cuerpo (llámese cirugía plástica, inyección de botox y derivados), o bien a distancia y en diferido (especialización más conocida como photoshop, que no por contar con asistencia informática deja de ser de alto riesgo). Aunque no hay registros que puedan avalar nuestras palabras (ya llegarán), estamos en condiciones de denunciar que una sólida red de taxidermistas opera desembozadamente sobre las estrellas del firmamento local, para hacernos creer que tales astros siguen gozando de (relativa) salud y pueden continuar regando de felicidad nuestras vidas. Claro que a veces se les va la mano en eso de negar edades, arrugas y años vividos (la negación de la muerte, qué otra cosa hay en la taxidermia) y terminan perpetrando aberrantes tapas de publicaciones ídem con promesas aterradoras (¡desde hace una semana, al pasar por el kiosko de la esquina nos acosa una "desnuda a los 64"!). Ultimamente, se dice que esta red de inescrupulosos mercaderes de cuerpos cuenta con un brazo internacional y que ha llegado a disecar a altísimos dignatarios que ocupan sillones sacros.